



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS

**“REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA SOBRE LA NEUROSIS DE
PAREJA: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA”**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

AIKO DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ

DIRECTORA: DRA. BLANCA ELENA MANCILLA GÓMEZ

REVISOR: MTRO. JORGE ALFONSO VALENZUELA VALLEJO

COMITÉ DE TESIS: MTRA. MARÍA CONCEPCIÓN MORÁN MARTÍNEZ

DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA

DRA. MARÍA SANTOS BECERRIL PÉREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. AGOSTO, 2018





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis papás: Ángeles y Miguel: los amores de mi vida.

*“Todo es perecedero en el mundo; el poder y la persona misma desaparecerán,
pero la virtud de un gran padre vivirá para siempre”*

-Rana Pratap Singh.

ÍNDICE

RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I: PSICOANÁLISIS.....	9
Sigmund Freud.....	11
Cronología del Psicoanálisis.....	14
El Inconsciente.....	15
Mecanismos de Defensa.....	16
Los Sueños.....	19
Actos Fallidos.....	20
Teoría Sexual.....	20
Etapas del Desarrollo de la Libido.....	22
El Complejo de Edipo.....	23
Ello, Yo y Superyó.....	24
Estructuras de la Personalidad.....	27
El Psicoanálisis en la Posmodernidad.....	29
CAPÍTULO II: NEUROSIS.....	31
Histeria.....	31
Represión.....	33
Neurosis.....	36
Cronología de la Neurosis.....	39
La Estructura Neurótica.....	40
Neurosis y Cultura.....	43
CAPÍTULO III: RELACIÓN DE PAREJA.....	46
La Pareja en Armonía.....	47
Factores Inconscientes.....	47
Elección de Pareja.....	50
Revisión Bibliográfica de Parejas Conflictivas.....	53
Terapia Clínica.....	54
Ejemplos de Casos.....	56
Música.....	60
Ejemplos de Casos.....	61
Literatura y textos periodísticos.....	68
Ejemplos de Casos.....	68
Cine.....	76
Ejemplos de Casos.....	77
CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES.....	86
REFERENCIAS.....	90

RESUMEN

En el presente trabajo de investigación se realizó una revisión bibliográfica de ejemplos pertenecientes a prácticas terapéuticas, medios de comunicación, expresiones artísticas; así como referentes de la sociocultura que tuvieran aspectos identificables de neurosis en dinámicas de pareja, con el objetivo de analizar el impacto sobre las audiencias de jóvenes universitarios—especialmente, estudiantes de psicología—, en sus propias relaciones afectivas. Los ejemplos incluyeron casos clínicos, canciones, novelas, películas y personajes de la cultura pop.

Respecto a la influencia que generan los ejemplos anteriores sobre la construcción de relaciones neuróticas, se encontró que los jóvenes generan comportamientos mimetizados de lo que su contexto les ofrece; no obstante, la adquisición de tipos relacionales destructivos es una responsabilidad de dos vías debido a que los universitarios poseen las herramientas suficientes para adaptar la información que su entorno les ofrece a su beneficio por medio de la técnica de la autocrítica.

La autocrítica evidenció la importancia de juzgar las tendencias sociales y las modas a través de la observación de las acciones que los jóvenes copian; pero sobre todo, permitió el cuestionamiento de las normativas que día a día las personas siguen como tuyas. La individualidad, así como el proceso de vinculación afectiva, podría estar influenciada en gran medida por las convicciones que un contexto impone, por lo que es de gran importancia el replanteamiento de creencias como principio básico para ser agentes autónomos de cambio.

Palabras clave: Psicoanálisis, neurosis, pareja, sociocultura, autocrítica.

ABSTRACT

In this research thesis, a bibliographic review was made of examples belonging to therapeutic practices, media, artistic expressions; as well as references of the socioculture that had identifiable aspects of neurosis in couple dynamics, with the aim of analyzing the impact on the audiences of college students -especially, students of psychology-, in their own affective relationships. Examples included clinical cases, songs, novels, movies and pop culture characters.

Regarding the influence generated by the previous examples on the construction of neurotic relationships, it was found that young people generate behaviors that mimic what their context offers them. However, the acquisition of destructive relational types is a two-way responsibility because college students possess sufficient tools to adapt the information that their environment offers to their benefit through the technique of self-criticism.

The self-criticism showed the importance of judging social trends and fashions through the observation of the actions that young people copy; but above all, it allowed the questioning of the regulations that day after day the people follow as theirs. Individuality, as well as the process of emotional attachment, could be influenced to a large extent by the convictions that a context imposes, so it is of great importance to rethink beliefs as a basic principle to be autonomous agents of change.

Key words: Pshycoanalysis, neurosis, couple, socioculture, self-criticism.

INTRODUCCIÓN

Las personas cuyas capacidades afectivas y sexuales ya estén en desarrollo o culminadas —es decir, que su cuerpo, como un todo, ya genere las funciones necesarias para despertar sensaciones ligadas a la atracción hacia los demás—, lidian con el hecho de tener que enfrentarse a las relaciones interpersonales donde sea que vayan—en la escuela, dentro de la familia, con compañeros de trabajo—, y en tres niveles distintos: el físico, el mental y el emocional.

Sin importar si la persona tiende a la extroversión o a la introversión, la socialización será un reto recurrente durante toda su vida. Sin embargo, es en las relaciones de pareja donde más fluctúan emociones y donde la persona expone sus vulnerabilidades más que en cualquier otra unión; de modo que resulta, paradójicamente, una experiencia que puede dotar de la misma manera a los involucrados del más grande placer y el más terrible dolor.

Los acontecimientos dolorosos son inherentes a la vida e incluso cumplen un propósito benéfico si éstos ayudan a fortalecer al individuo psíquica y emocionalmente; pero a diferencia del dolor, el sufrimiento prolongado puede causar daños irreversibles en quienes lo padecen al grado de distorsionar su realidad y sus futuros encuentros amorosos.

Si las relaciones de pareja son una forma de idilio que ayuda a los amantes a crecer, cuando un individuo se involucra con otro desde una mentalidad distorsionada, por decir, sin que haya reflexiones acerca de su comportamiento — con duelos abiertos, inseguridades y demás cuestiones que frenen el autoconocimiento y la propia superación—, es probable que su interacción se dé de una manera ansiosa, inestable, angustiosa, y, en el peor de los casos, destructiva.

Los síntomas anteriores refieren a una relación de pareja con neurosis—estructura de la psique nombrada así por el psicoanálisis—, que se puede ver expresada en relaciones conflictivas donde se generan círculos viciosos que no permiten la comprensión de lo que hay detrás de los comportamientos dañinos, e inducen a que el maltrato y las frustraciones aumenten; pese a que es fácil inferir que la gran mayoría de personas desean tener relaciones amorosas exitosas, estables y que los doten de felicidad.

Hay múltiples factores intrapsíquicos que llevan a cada persona a relacionarse de cierta manera con el otro, pero como todos formamos parte de una misma sociedad, es una responsabilidad compartida el cuestionar el tipo de contacto que entre seres humanos se está llevando a cabo. Por ello, la importancia de analizar las relaciones donde la neurosis se hace presente.

No hay manera de saber hasta qué grado cada pareja existente es consciente de las faltas y virtudes que aporta a su relación, pero ciertos medios, como la escuela, los centros de salud y la terapia —con sus respectivos casos clínicos—, pueden hacer que el entendimiento de lo que les sucede sea mayor. Pero si se decide prescindir de recursos especializados, la misma sociedad y sus creaciones pueden servir de espejo para que el ser humano vea en el otro —o en *lo otro*— un reflejo de sí mismo que le permita *mirarse* mejor. Los sucesos narrados en la música, el cine y la literatura, por ejemplo, pueden mostrar la dinámica de distintas relaciones que lleven a la reflexión.

Esta tesis documental busca indagar las distorsiones del amor de pareja que la sociocultura ha normalizado en la psique de jóvenes universitarios —etapa de desarrollo donde se puede abordar la prevención— y, especialmente, en estudiantes de psicología, por ser poseedores de conocimientos básicos en ciencias sociales y de comportamiento, bajo la interrogante de si las relaciones mostradas en medios masivos de comunicación y expresiones artísticas pudieran

generar mimetizaciones de comportamientos afectivos neuróticos en sus consumidores.

El objetivo del presente trabajo es hacer una recopilación de ejemplificaciones claras de la neurosis de pareja plasmadas en distintas expresiones terapéuticas mediáticas y artísticas que sean capaces de generar una influencia suficiente que afecte la cultura actual y permita la concientización de las acciones mimetizadas en favor de generar nuevos patrones de comportamiento, con la hipótesis de que los productos sociales dictan gran parte de las creencias acerca de lo que deben ser las construcciones filiales entre pares.

El trabajo de investigación está organizado en tres capítulos: los dos primeros capítulos conforman el marco teórico que sustenta la problematización de cómo la neurosis afecta a las relaciones de pareja. En el primer capítulo se aborda la cronología y evolución histórica en la práctica del psicoanálisis y se define a la estructura neurótica desde esa disciplina. El segundo capítulo aborda las características de la neurosis; las experiencias de los terapeutas y sus pacientes al tratarla; así como los escenarios en los que se presenta.

El tercer capítulo relata experiencias y ejemplos de relaciones de pareja neuróticas pertenecientes al mundo sociocultural y artístico, como películas, libros y casos que se vieron en consulta, donde se señala los rasgos patológicos presentes en las interacciones y se da una comparativa entre el accionar destructivo y la posibilidad de actuar de diferente manera. Se describe en primera instancia el actuar neurótico para que los jóvenes puedan identificar las conductas negativas que ellos mismo repiten en sus relaciones de pareja, para, luego de la posibilidad sanadora, dar pie a una reflexión que los lleve a buscar nuevas referencias sanas a mimetizar de su entorno por medio de la autocrítica.

CAPÍTULO I: PSICOANÁLISIS

“Ser psicoanalista es, sencillamente, abrir los ojos ante la evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana”

-Jacques Lacan.

El psicoanálisis fue creado por el neurólogo austriaco Sigmund Freud alrededor del año 1896 bajo la influencia de disciplinas existentes como la medicina, la filosofía, la fisiología y la teología. Esta metodología terapéutica se encarga de investigar al ser humano y la sintomatología que lo aqueja. Una de sus bases es la idea de que hay cosas que el cuerpo expresa como consecuencia de una psique afectada o un dolor contenido (Thompson, 2006).

Desde su implementación, el psicoanálisis ha tratado distintos padecimientos mentales, cuyos síntomas demostraron tener una raíz emocional y psicológica, más que biológica; lo que en la actualidad ha dado pie a que existan múltiples métodos de terapia y especialistas que aportan sus propias visiones a la teoría iniciada por Freud; pero siempre con la premisa de que el psicoanálisis es una teoría y un modo de terapia que sirve al hombre para vencer las dificultades de la vida (Thompson, 2006).

El doctor Carlos Aslan (2006), menciona que el psicoanálisis puede ser resumido bajo las tres temáticas principales que aborda:

1. Un método para explorar los procesos mentales que son inconscientes.
2. Una técnica para tratar las enfermedades psíquicas.
3. Un grupo de teorías derivadas de la aplicación de los puntos anteriores.

El psicoanálisis analiza aspectos pertenecientes a la vida cotidiana del ser humano, así como las creaciones de éste, como las artes: la literatura, la pintura,

el cine; así como las aportaciones que hace a su contexto sociocultural: ideas, costumbres, tradiciones, construcciones éticas de pensamiento y diversidad en su actuar (Gómez, 2014).

El método psicoanalítico se mantiene en constante actualización debido a que los tiempos cambian y ciertas teorías pierden eficacia ante situaciones nuevas; pero en vez de que se generen limitaciones por ello, la teoría continúa sus investigaciones, y, en la actualidad, trabaja de la mano con otras disciplinas, como la antropología cultural, la neurofisiología y las artes (Thompson, 2006).

El psicoanálisis aportó a los siglos XX y XXI ideas revolucionarias de cómo abordar la psique, entre otras razones, debido a lo siguiente:

- A diferencia de la psiquiatría, el psicoanálisis buscó dar una base psicológica a los problemas del paciente. Esto infería que algunos de los síntomas orgánicos provenían de una perturbación anímica (Freud, 1898/1989).
- Si se pensaba que el paciente y sus síntomas podían ser puestos dentro de cuadros clínicos por tratarse de personas en pleno uso de su consciencia, el psicoanálisis propuso que el mismo paciente podía ignorar sus procesos psíquicos; lo que lo hacía un sujeto poseedor de un *inconsciente*: el sujeto cree conocerse, pero carece de cierta información sobre él mismo (Freud, 1898/1989).
- Freud (1898/1989), decía que los impulsos instintivos sexuales podían ser causantes de algunos padecimientos nerviosos y psíquicos existentes; no obstante, si éstos eran bien dirigidos, podrían convertirse en impulsos creadores y no destructores.

- Este método terapéutico no consistía en postrar a los consultantes en un diván para que rememoraran su pasado, lo que sería simplemente una cronología de hechos; importaba recuperar aquello del pasado que de manera negativa afectara el presente del consultante —incluso si él no supiera el porqué de sus perturbaciones— (Gómez, 2014).
- Si la persona logra hacer consciente el porqué de muchas de sus acciones, como la causa de sus malestares o los patrones que encuentra en sus parejas; depresiones o ansiedades, logrará el fin de la *repetición* (hacer aquello que se conoce). El psicoanálisis es una vía para frenar los ciclos repetitivos y así evitar que el pasado defina el porvenir (Gómez, 2014).

Sigmund Freud

El creador del psicoanálisis nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, Moravia— territorios que hoy pertenecen a la República Checa— con el nombre de *Sigismund*, el cual cambiará por el mundialmente famoso *Sigmund Freud* a la edad aproximada de veintiún años. Su crianza religiosa fue judía, sin embargo, su postura de creencias siempre sería atea, pues él veía a la Iglesia y su sistema como enemigos de la razón; por ello, su vocación fue científica; aunque, en cuanto a afinidades, era igual de entusiasta hacia las bellas artes (Gómez, 2014).

En el año de 1873, Freud se inscribió a la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena, pero él mismo confesaría haberlo hecho no tan convencido, ya que, más que el estudio de la naturaleza, le llamaba la atención los misterios meramente de la cualidad humana, sobre todo de la mente; de ahí que la neurología fuera su principal objeto de estudio (Gómez, 2014).

Lo que ayudó a Freud a satisfacer su *curiosidad antropológica*, por darle un nombre a sus ganas de conocer más acerca del hombre (Gómez, 2014), fue su

pasión hacia la literatura y la filosofía; los textos clásicos grecolatinos; los autores, Miguel de Cervantes y William Shakespeare; el teatro francés; los novelistas rusos; literatos como Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich Schiller, y todo aquello que le sirviera para hacerse de una formación humanista (Gómez, 2014).

Con interés en el estudio científico de la histeria, en 1885, Sigmund Freud logró conseguir una beca para continuar sus estudios médicos en París bajo la tutela de Jean-Martin Charcot (1825-1893): neurólogo y anatomista francés, fundador de la neurología moderna (Gómez, 2014).

Charcot veía en la histeria, no *teatralidades*—que varios de sus colegas pensaban que los pacientes inventaban—, sino una patología real que generaba síntomas como parálisis, convulsiones y alucinaciones. Lo más curioso era que nadie podía comprobar que esos síntomas provinieran de una causa orgánica. Sin embargo, cuando Charcot usaba la sugestión hipnótica en sus *pacientes histéricos* —como él mismo los llamaba—, lograba que los síntomas desaparecieran y que ellos pudiesen articular palabras (Gómez, 2014).

La hipnosis parecía mostrar procesos anímicos ocultos a la consciencia, lo que llevó a Freud a pensar que el origen de la histeria pudiera no estar en el cuerpo del paciente, sino formar parte de un estado psíquico alejado de su realidad. Para ese entonces, Freud no había desarrollado aún el concepto de *inconsciente*; sólo pensaba en la posibilidad de un trastorno de la personalidad, si acaso (Gómez, 2014).

Tras descartar el método hipnótico propuesto por Charcot, Freud dejó atrás la sugestión hipnótica e implementó un nuevo método conocido como *asociación libre*; el cual consistía en que el paciente comunicara al analista todo lo que se le ocurriera, sin que hubiera una racionalización de lo que se decía (Martorell & Prieto, 2002). Freud partía de la idea de que las palabras dichas por sus pacientes

escondían un discurso inconsciente que el analista debía reconstruir, ordenar e interpretar en algo coherente (Martorell & Prieto, 2002).

Al regresar de Francia, Freud abandonó la institución clínica donde trabajaba —el Hospital de Salpêtrière—, y decidió abrir su propio consultorio en Viena para atender a personas que se pensaba tenían histeria. Freud se refería a ellas como *personas con enfermedades nerviosas* (Gómez, 2014).

Luego de la apertura de su consultorio, Josef Breuer (1842-1925), médico, fisiólogo y psicólogo austriaco, comenzó a mandarle pacientes a Freud de tal manera que para el otoño de 1886, este último ya daba a conocer sus avances terapéuticos en una conferencia en la Sociedad de Médicos de Viena, donde propuso etiologías psicológicas de curación, que no fueron bien acogidas por su colegas. No obstante, Freud sabía lo importante que era no desistir, pues sus pacientes confiaban en él y debía otorgarles algo a cambio; además, en ese entonces, la persona cuya enfermedad no tenía solución aparente solía ser confinada en hospitales psiquiátricos precarios (Gómez, 2014).

En *Estudios sobre la histeria* (1893-1895/2007), Freud escribió acerca de las investigaciones que llevó a cabo junto con Breuer de 1885 a 1894. Ambos se dieron cuenta de que cuando utilizaban el método de la asociación libre, sus pacientes tenían mejoras notables en sus síntomas, como si el sólo hecho de hablar de sus problemas les hiciera bien. Freud supuso que cuando hablaban sus pacientes en consulta, liberaban su energía sexual —o *libido*—.

Con base en el tema de la libido, Freud teorizó las primeras tópicas del inconsciente, para después, con la publicación de *La Interpretación de los Sueños*, en el año de 1899, hacer públicas sus teorías de lo que la psique *ocultaba* en sus terapias. Sus exposiciones finales fueron acerca del sexo, la sexualidad infantil y las estructuras de la psique (Marucco, 2006).

Para principios de 1900 (Martorell & Prieto, 2002), otros investigadores comenzaron a seguirlo y en 1908 se formó la Sociedad Psicoanalítica de Viena, en la que estuvieron psicoanalistas de renombre como Alfred Adler (1870-1937) — fundador de la *Psicología Individual*, la cual hace hincapié en la importancia de las metas y la fuerza del *yo individual* de las personas— y Carl Jung (1875-1961), quien con su *Psicología Analítica* discrepó con Freud acerca de la libido y del inconsciente. Jung incluyó en su teoría conceptos como el *inconsciente colectivo*, la *sombra*, el *anima* y el *animus*; así como los *arquetipos* (Martorell & Prieto, 2002).

En 1923, Sigmund Freud fue diagnosticado con cáncer de paladar a la par que desarrollaba su teoría sobre la organización genital infantil. Murió el 23 de septiembre de 1939 dejando como últimos trabajos *Moisés y la religión monoteísta* y *Esquema del psicoanálisis* (Marucco, 2006).

Cronología del Psicoanálisis

Clara Thompson (2006), ordenó los trabajos teóricos de Sigmund Freud en cuatro etapas que van del año 1885 hasta la actualidad.

La primera etapa fue aquella donde Freud colaboró con Breuer por el año de 1885 y hasta el año 1900. Esta etapa se puede denominar como de *observación*, debido a que en los distintos pacientes que Freud analizó, pudo encontrar un patrón sintomatológico compartido que lo llevó a desarrollar las teorías de la motivación inconsciente, de la represión, de la transferencia, de la angustia y de la etiología de las neurosis (Thompson, 2006).

El segundo periodo, del año 1900 hasta la segunda década del siglo XX, trató acerca del origen de las neurosis, que, al principio, se le adjudicaron a traumas de índole sexual (Thompson, 2006), para luego ser modificados por el concepto de

instintos sexuales, que devino en el análisis del desarrollo biológico de los infantes. Sin embargo, en 1910, Adler atacó la teoría sexual de Freud, alegando que no podía ser la única vía causal de la neurosis, y Jung hizo lo mismo tres años después de eso, lo que generó que Freud ampliara su teoría, concediéndole más importancia a otros factores, además del sexual (Thompson, 2006).

Para la tercera etapa, iniciada en 1910, hubo grandes modificaciones en la teoría psicoanalítica: desde la resignificación de la teoría sexual —hacia una nueva teoría de los impulsos con conceptos como *agresión* y *narcisismo*—hasta las primeras construcciones de la personalidad (Thompson, 2006).

El cuarto periodo comprendió dos partes. En la primera, de 1925 hasta 1934, se dejó de lado la importancia del pasado y la infancia como causa a tratar y los psicoanalistas se enfocaron más en el estudio de la relación médico-paciente. De igual modo, la idea de que la biología fuera el único factor determinante en las patologías fue replanteado: había que mirar también el contexto sociocultural. Y desde 1934 a la actualidad, las relaciones interpersonales del paciente son punto clave para el psicoanálisis (Thompson, 2006).

El Inconsciente

Cuando los psicoanalistas hacen referencia al concepto *dinámica inconsciente* quieren decir que hay *algo* que siempre ha acompañado, y acompañará, al ser humano que se encuentra en la parte más profunda y *primitiva* de su ser, donde se guardan fuerzas pulsionales, fantasías y deseos, de las que él ni siquiera se percata (Marucco, 2006).

Por eso se dice que el descubrimiento del inconsciente fue el tercer pilar histórico en revolucionar la humanidad, ya que antes se pensaba que las personas se presentaban ante ellas y la sociedad de manera *transparente* (Thompson, 2006),

pero Sigmund Freud demostró que el inconsciente es un proceso que tiene que ver con el mover de las acciones de todas las personas: tanto para aspectos positivos —como la creatividad—, o negativos —como las inhibiciones, miedos o angustias—. De las inhibiciones antes mencionadas surgieron los conceptos de *represión*: la manera como una experiencia se hace inconsciente, y *resistencia*: el modo en que es mantenida inconsciente (Thompson, 2006).

Para Freud, el primer *mecanismo de defensa* —concepto dado por su hija, Anna Freud (1895-1982) — es la represión: proceso mediante el cual se crea y se mantiene el inconsciente. Las defensas son los *entretnejidos* de la mente con los que se evita el displacer de cierto tipo de ideas, pensamientos o recuerdos. Lo que hace la represión con estas ideas es desviarlas, investirlas, sacarlas, guardarlas, y todo lo que haga que el ser evite confrontarlas (Thompson, 2006).

Mecanismos de Defensa

Anna Freud (1965), definió a los mecanismos de defensa como herramientas de las que el inconsciente hace uso para suprimir deseos internos, recuerdos insoportables o cualquier *fantasma* que moleste al individuo. Estos mecanismos protegen al yo contra cualquier peligro externo o psíquico del individuo.

Los principales mecanismos de defensa se describen de la siguiente manera:

- **Represión:** es el rechazo a cualquier cosa o persona que resulte dolorosa para el individuo. Si la situación amenazante surgiera, la persona se vería rodeada de una gran angustia, por lo que el mecanismo actúa expulsando de su psique aquello que le causa malestar. Las ideas aparentemente desaparecen de la consciencia, pero permanecen latentes esperando surgir en forma de sueños, lapsus o síntomas ante el estímulo correcto (Freud, 1965). Ejemplo: como la represión se puede presentar en un olvido

(Delgado, 2012), algunas personas que sufrieron abuso infantil no lo recuerdan.

- **Regresión:** a cada individuo, conforme va creciendo, se le harán difíciles de enfrentar algunas cosas que la adultez demanda —o la etapa en la que se encuentre—; por lo que éste, en un intento de no afrontar su realidad, se comporta de un modo infantil o de acuerdo a aquellas épocas del pasado que le causaban satisfacción. Freud decía que la neurosis obsesiva era una regresión a la fase sádico anal (Delgado, 2012).
- **Formación reactiva:** cuando una conducta es simplemente insoportable, para poder manejarla, el individuo genera acciones que van completamente en sentido opuesto a sus verdaderas emociones (Freud, 1965). Robert Isaacson (1996), mencionó una frase que dijo un paciente suyo que odiaba a su padre sin saberlo: “Me dejaría hacer pedazos por mi padre” (p. 45). Los *pedazos* son en realidad lo que resultarían del descuartizamiento del padre.
- **Aislamiento:** como el mismo nombre lo dice, la persona *aísla* de sí misma aquello que le resulta perturbador y continúa sus actividades cotidianas, pero de un modo *ermitaño* donde toda su atención se focaliza en algo que sirva como una gran distractor y le impida confrontar sus emociones. Luego del suceso traumático, se genera una pausa donde nada debe suceder o sacar a flote el recuerdo (Freud, 1965). Ejemplo: la carga excesiva de trabajo que una persona se otorga para no poner atención a los problemas de su hogar.
- **Anulación:** ocurrió algo indeseable y lo que se hace es *repararlo*, haciendo como si nunca hubiera existido; incluso, se realizan más actos con el fin de tapar el principal (Freud, 1965). El neurótico obsesivo genera sus rituales

para *ocultar* algo que le molesta: limpiar excesivamente la recámara por pensar que se cometieron *actos sucios* ahí.

- **Proyección:** proviene de la falta de una sana autocrítica: el sujeto, al no aceptar, reconocer o ver sus defectos, o las cosas desagradables de él, las percibe en los demás, llegando incluso a reprochárselas. En casos graves, este mecanismo puede evolucionar a delirios alucinatorios o paranoias (Freud, 1965). Aquel rasgo que se admira de un ídolo y se detesta en un enemigo, son rasgos que se poseen.
- **Introyección:** paradójicamente a la proyección, el individuo toma de afuera aspectos para completar su yo, atribuyéndose características que otros poseen como suyas (Freud, 1965). Esto se ve mucho en las *modas* o el intento del fan por parecerse a su ídolo; o en los amigos que repiten conductas de su grupo de pertenencia.
- **Vuelta contra sí mismo:** por no querer lastimar a los otros, por una educación muy estricta o por el simple hecho de desconocer el manejo de sus emociones, las personas que se ven afectadas por factores externos, en vez de afrontarlos, se culpabilizan inconscientemente: lo que pudiera haberse expresado, como la ira o el coraje, se manifiesta en el individuo disfrazado de malestares como la culpa, la depresión o baja autoestima (Freud, 1965).
- **Sublimación:** algo que generalmente pudiera verse mal, de acuerdo al contexto, se canaliza en una situación más aceptable; como la persona agresiva que saca su ira mediante el deporte (Freud, 1965).
- **Desplazamiento:** es cuando alguien redirige una emoción que le causó molestia—por decir, el enojo— al individuo o contexto equivocado (Freud, 1965). Ejemplo: el empleado es regañado duramente por su jefe; llega a su casa y regaña a su hijo por hacer algo realmente no tan grave.

Los Sueños

Desde un punto de vista psicológico, Freud (1916-1917/2011), define al sueño como un estado de reposo en el que el que duerme no está interesado en saber nada del mundo exterior, quizá como una forma de escape a la realidad. Pero lo cierto es que la actividad psíquica no desaparece, porque, fisiológicamente, el cerebro trabaja todo el tiempo, lo que hace que el estado onírico también genere efectos en el sujeto durmiente. Al analizar un sueño, éste debe verse como un fenómeno donde se hacen presentes hechos que el soñador desconoce.

Los sueños, entonces, pasaron a ser denominados por Freud como *motivaciones inconscientes*, que eran todos aquellos procesos que sucedían fuera de la atención consciente y que generaban síntomas patológicos (Thompson, 2006). Lo curioso fue que Freud descubrió que estos síntomas no sólo operaban en los procesos inconscientes de la psique, sino en su estado normal también (Marucco, 2006).

Cuando Freud analizaba un sueño, decía que éste estaba formado por dos partes: el *contenido manifiesto*: el sueño como tal recordado, y el *contenido latente*—o el inconsciente—: aquello que se encontraba en la profundidad de la psique. Y en el consultorio, no había un método como tal, ni significados específicos a cada cosa soñada; lo que Freud hacía era generar asociaciones de ideas que sus pacientes le fueran dando y así llegar a una idea concordante (Marucco, 2006).

Para 1894, no únicamente los sueños entraban dentro de la clasificación de *fuerzas ocultas*, sino que también había síntomas corporales y fallas del lenguaje que la mente de las personas intentaba dividir en *ideas permitidas* e *ideas que debían ser ocultas*; no obstante, éstas últimas siempre se manifestaban somáticamente (Marucco, 2006).

Actos fallidos

Los actos fallidos se presentan en todas las personas, sin que éstas necesariamente estén enfermas. Esto significa que los actos fallidos ocurren todo el tiempo; por ejemplo, cuando alguien pensaba decir o hacer una cosa y terminaba haciendo otra. El fenómeno se presenta también al leer y al oír. Una forma de acto fallido es el *olvido temporal*, como cuando las personas no logran acordarse de nombres o cosas, o los cambian por otros. En algunas otras ocasiones todas estas fuerzas ocultas se manifiestan como fantasías sobreelaboradas (1916-1917/2011).

Teoría Sexual

Como investigador, al intentar formular los pilares de su teoría psicoanalítica a partir de una base científica, Sigmund Freud reflexionó acerca de las cualidades primitivas características de la especie humana. No le tomó mucho tiempo llegar a la conclusión de que el sexo era un tema de gran importancia para los individuos (Marucco, 2006).

De acuerdo con Marucco (2006), a diferencia de las otras especies animales, la sexualidad humana tiene las siguientes particularidades:

- No hay un periodo de celo.
- La excitación masculina no está predeterminada por ciclos hormonales femeninos, como la menstruación.
- El fin último de tener relaciones sexuales ya no es la reproducción: hay placer de por medio.

- La sexualidad humana tiene la cualidad de *desplazamiento*; es decir, no sólo se vive entre seres humanos, sino que la actividad sexual puede dirigirse a objetos y la energía sexual puede canalizarse en actividades o emociones, como la agresión o el temor.
- La sociedad generó reglas y lineamientos conductuales a la sexualidad: como debates sobre la identidad de género, la idea del matrimonio o la condenación de conductas sexuales inapropiadas.
- La sexualidad no podía expresarse libremente pues había *tabús* detrás de ella: *pensamientos inapropiados*, incesto, abusos y perversiones.

Al ver a la sexualidad como *la fuente de la vida*, Freud relacionó las perturbaciones presentes en la vida de sus pacientes con una sexualidad vivida de manera perturbadora de algún modo. No obstante, muchos psicoanalistas contemporáneos no centran tanta importancia a la sexualidad con respecto al desarrollo de las patologías y el desenvolvimiento en las relaciones (Marucco, 2006).

La sexualidad conformó un punto predominante en cuanto a la explicación de los móviles que se hallaban detrás de algunos comportamientos humanos. Para el psicoanálisis la libido trata acerca de la fuerza instintiva que todos los seres humanos poseen (Portuondo, 1980).

Lo anterior, en los planteamientos finales del papel de la sexualidad en la vida, despeja la creencia popular de que el psicoanálisis solo se vincula al sexo desde una perspectiva coito-genital y explica que la libido es el instinto que busca como fin el placer y estará presente desde el nacimiento y continuará durante toda la vida (Portuondo, 1980).

Etapas del Desarrollo de la Libido

En un primer intento de fusionar la biología con el desarrollo psíquico infantil, Sigmund Freud (1905/2012), decidió mirar a la niñez como la etapa clave de la conformación de la personalidad y los posteriores vínculos sociales. Él veía a los niños como seres inteligentes, contrario a como por cientos de años se les había tratado —dejándolos a un lado y disminuyendo sus opiniones— (Marucco, 2006).

Con base en manifestaciones biológicas, Freud (1905/2012), desarrolló las *fases pulsionales o etapas del desarrollo psicosexual*, que explicaban el equilibrio que se iba dando en los infantes entre sus sensaciones corporales y sus estados emocionales conforme crecían. Las etapas fueron divididas en cinco.

La primera es la etapa oral: el placer se localiza en la boca, lugar donde el bebé satisface sus instintos primarios de supervivencia con el alimento, como la leche materna, o al chupar objetos o partes de su cuerpo. Le sigue la etapa anal, que tiene que ver con el control de esfínteres y que, psíquicamente, se le vincula con la retención de cosas. Termina alrededor de los tres años (Portuondo, 1980).

La tercera etapa, la fálica, refiere a la zona de placer que se localiza en el pene — en los niños— y en el clítoris —en las niñas—. Esta etapa es de especial importancia pues los genitales juegan un papel determinante en el placer autoerótico; además de que se presenta el *complejo de Edipo* (Portuondo, 1980).

En la etapa de latencia, que empieza desde los siete años hasta la pubertad, se considera que la atracción por otras personas, o el despertar sexual, apenas comienza, ya que los niños sienten más pudor hacia la sexualidad que un disfrute como tal. De hecho, es en el cuerpo donde los cambios son más notorios (Portuondo, 1980).

La última etapa, la genital, comienza en la pubertad y se caracteriza porque es donde el placer se enfoca principalmente en los genitales. Se empiezan a dar las preferencias sexuales y, según como se haya vivido la sexualidad, ésta comenzará a expresarse o sublimarse, causando los primeros rasgos de personalidad definitorios (Portuondo, 1980).

El Complejo de Edipo

El complejo de Edipo consiste en que la madre, al ser la primera referencia de placer del hijo, es deseada por éste, quien ve al padre —pareja de su madre— como un rival. Del mismo modo, sucede a la inversa con las niñas y sus progenitores. La *castración*—de nuevo, concepto dado por Freud (1905/2012)—era la solución al complejo de Edipo y tenía que ver, en los varones, con el temor a que el padre les quitara el pene, y en las niñas, a la resignación de saberse castradas y tener que buscar un pene —en otros hombres— (Portuondo, 1980).

Por su parte, el psicoanalista francés Jacques Lacan (1901-1981), dividió el complejo de Edipo en tres fases (Cevedio, 2002):

1. Tanto el niño como la niña buscan ganar el amor de la madre —ser su *falo*—; de esa manera, ellos se autofalicizan.
2. Aquí sucede la prohibición del incesto. El padre simbólico —al que la madre nombra en su discurso— irrumpe en la relación *incestuosa* entre la madre y su bebé y los separa por medio de un acto que normativiza y da orden.
3. Llega el padre real, de carne y hueso, con su *falo*, y el niño entiende que el lugar al lado de su madre siempre le perteneció a su progenitor y no a él, y se da la separación.

Al final, los papeles autoritarios, tanto del padre como de la madre —o las que sean las figuras paternas para el niño— deben ser asimilados por los hijos y finalmente resueltos al relacionarse con sus pares. En pocas palabras, el complejo de Edipo es una etapa en el desarrollo de todo ser humano que determinará la actitud emocional que ese ser sienta hacia su familia; en especial, hacia sus progenitores. Y a lo largo de su vida tendrá que ir resolviendo estos lazos de la mejor manera posible (Portuondo, 1980).

Pero como ya se mencionó anteriormente, el psicoanálisis no ve el desarrollo sexual como el único componente que afecta el desarrollo de una persona. También tienen que ver factores ambientales, las influencias internas que el niño experimente, sus relaciones sociales, su identidad de género; así como su estilo de crianza: sus valores, ética y conflictos (Marucco, 2006).

Ello, Yo y Superyó

Sigmund Freud (1923/2012), generó un modelo de tipo *bio-psico-social*, en el que explicaba que los individuos estaban formados por tres estructuras: el *yo*, el *ello* y el *superyó*, y que el individuo tendía a una u otra estructura de acuerdo al *principio del placer*. Cada una de estas instancias se diferencia entre sí por los mecanismos que las separan.

De acuerdo con su enfoque psicodinámico, Freud (1923/2012), definió al ello, yo y superyó como tres estructuras, donde cada una representaba una instancia psíquica que provenía del sistema nervioso y hacía que el ser humano persiguiera intereses completamente dispares entre sí. Éstas tres instancias psíquicas regían la forma de pensar y actuar de cada persona, pero no sin antes generar una lucha de fuerzas antagónicas internas que podían llevar a conflictos (Triglia, 2018).

Sigmund Freud (1923/2012), definió las estructuras de la siguiente manera:

1. Freud (1923/2012), ponía al ello en primer lugar porque contenía las características más primitivas de los seres humanos: como aquellas que acompañan a los bebés desde su nacimiento, o aquellas impulsividades que acontecen sin filtro alguno. Una característica fundamental del ello es que se mueve de acuerdo al principio del placer inmediato: esta instancia lucha sólo por satisfacer sus necesidades (Triglia, 2018).
2. El yo surge cuando los bebés dejan de estar pendientes sólo de sus instintos o de sus cuerpos y se dan cuenta de que hay un *afuera*—como a los dos años de edad—. Los niños, y, progresivamente, los jóvenes y adultos comienzan a internalizar un principio de realidad y se dan cuenta que satisfacer algunas de sus necesidades podrían traerles consecuencias desagradables. Ya hay un *otro* que tomar en cuenta, por lo que el yo lucha por contener los impulsos del ello, lo que puede desembocar en la manifestación de los mecanismo de defensa (Triglia, 2018).
3. La tercera instancia, el superyó, tiene que ver, con la absorción de conocimiento que el infante obtuvo de sus padres, y, como consecuencia, con la interiorización de las normativas sociales. El concepto de un ser humano ideal o perfecto, o de alguien a seguir, se inserta en el inconsciente, y el superyó presiona para realizar grandes esfuerzos o sacrificios en pro de *lo correcto*: como la moral, la religión o la reputación (Triglia, 2018).

La secuencia evolutiva de las tres estructuras parten de que el yo y el superyó se desarrollan a partir del ello; es decir, desde un estado primordial de desorganización: el recién nacido no es más que un conjunto revuelto de sensaciones, percepciones y estímulos que no le alcanzan para dar significado al mundo (Marucco, 2006).

El bebé no tiene desarrollo de lenguaje o freno alguno: si él siente hambre, dolor o satisfacción, buscará que sus necesidades sean satisfechas de inmediato. Por eso se mencionaba anteriormente que la estructura que marca Freud (1923/2012), comienza en el ello: la parte *reptil* de los seres humanos, donde yacen los instintos, las necesidades básicas y los deseos. No obstante, hay modelos, como el de Melanie Klein (1882-1960), que mencionan que el desarrollo evolutivo de las estructuras del recién nacido ya está organizado desde esa temprana etapa. Klein (1959/2013), de hecho, atribuyó a los bebés una elaborada vida de fantasía (Marucco, 2006)

El aparato psíquico es aquel sistema conformado por características y funciones distintas que conforman la estructura del sujeto. Al tener categorías y subdivisiones, Freud decidió organizarlas en *tópicos* (Martorell & Prieto, 2002):

- 1. Primera tópica. La psique está conformada por el inconsciente, el preconscious y el consciente** (Martorell & Prieto, 2002): el inconsciente se refiere a una parte de la mente de la que el sujeto no sabe de su existencia y que se creó a partir de represiones o cosas que la psique tuvo que ocultar como defensa por diversas razones —culpa, pena, dolor—. El consciente es aquello que el sujeto reconoce; mientras que el sistema preconscious deambula entre los conceptos previos: pueden ser memorias que no se recuerdan, salvo en ciertos momentos o tras estímulos específicos (Portuondo, 1980).
- 2. Segunda tópica. Ello, yo y superyó: estructuras del aparato psíquico** (Martorell & Prieto, 2002): el ello es la parte instintiva de los seres humanos; aquella a la que solamente le interesa seguir sus impulsos y el placer. El yo tiene la función de regular ese instinto innato para tener un papel adaptativo dentro de una sociedad; mientras que el superyó representa a la autoridad, a los padres y a las normas en general (Portuondo, 1980).

Estructuras de la Personalidad

Los distintos casos de análisis que Freud presenció de 1894 a 1896, aunado a su experiencia como médico, lo llevaron a generar una clara distinción entre dos psicopatologías: la neurótica y la psicótica. Con apoyo de teorías psiquiátricas, Freud (1896/2016), veía en la psicosis, a diferencia de en la neurosis, una pérdida grave de la realidad; lo que sucedía en enfermedades como la esquizofrenia y la paranoia. En cambio, a las tendencias maníaco-depresivas las pondría en la categoría perteneciente a la neurosis (Gómez, 2014).

Sus escritos *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) y *Fetichismo* (1927) lo llevaron finalmente a explicar a detalle las estructuras de la personalidad con sus respectivas enfermedades. Para ese entonces, subdividía las categorías como se muestra en el siguiente cuadro (Gómez, 2014, p.69):

Psicosis	Neurosis:		Perversión
	Actuales	de defensa	
<ul style="list-style-type: none"> • Paranoia • Esquizofrenia • Psicosis maníaco-depresiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Neurastenia • Neurosis de angustia 	<ul style="list-style-type: none"> • Histeria de conversión • Histeria de angustia • Neurosis obsesiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Fetiches

Jacques Lacan (2004), hablaba de tres estructuras de la personalidad en que se clasificaban a los seres humanos. A su vez, dichas estructuras se dividían en trastornos que derivaban de ellas (López, 2013).

Lacan (2004), decía que la estructura de personalidad se adquiría desde la infancia y ésta sería la que acompañaría al sujeto durante toda su vida; sin embargo, eso no impedía que durante alguna época pudiera llegar a presentar

rasgos de otras estructuras, pero sin que éstos fueran permanentes (López, 2013).
Las clasificaciones son las siguientes:

- **Psicosis:** se desencadena a raíz de dos factores: la ausencia simbólica del *Nombre-del-Padre*, lo que quiere decir que el infante nunca registró simbólicamente el significante *padre*, ya sea por la ausencia física del mismo o por la negativa de la madre a querer nombrarlo, y por la elisión de lo *imaginario*, que es cuando, ante la sociedad, el sujeto en cuestión debe responder ante la pregunta *qué es ser padre*, pero carece de respuestas (Philippe, 2002).
- **Perversión:** a diferencia del psicótico, cuya separación con el mundo real lo hace cometer actos fuera de las leyes, el perverso está muy consciente del mundo en que vive y de sus leyes —sociales, religiosas y morales— y lo que hace es quebrantarlas. Por ello, personas que podrían denominarse como *comunes*—amas de casa, obreros, estudiantes— e incluso como *distinguidas*—médicos, pensadores, filántropos— pueden ser capaces de cometer los actos más perversos. Y es la sexualidad la verdadera razón de la perversión, ya que de acuerdo a que tan lejos se llegue para cumplir con la satisfacción será el grado en que se corrompa la *normalidad* (Philippe, 2002).
- **Neurosis:** a finales del siglo XIX, la neurosis toma una dimensión psicológica, con la que se separa de ser un sustrato biológico y se considera su génesis en un conflicto intrapsíquico. El diagnóstico de la neurosis tiene que ver en cómo las personas reaccionan frente a las adversidades internas o externas, siempre con el componente de la angustia presente. En la clasificación de trastornos que derivan de ella se encuentran la neurosis: de angustia, fóbica, obsesiva, histérica o hipocondriaca (Bennasar, 2002).

El Psicoanálisis en la Posmodernidad

El psicoanálisis, como todo método, debe estar siempre en constante análisis y mejoramiento, porque si no cambia, sería ir en contra del proceso natural de todo conocimiento. Así que continuar con la idea de un *psicoanálisis ortodoxo* sería atemporal, ya que hace pasar al psicoanalista como un ente objetivo, cuando es su propia subjetividad la que ayuda y guía al paciente a acceder a su inconsciente. No obstante, siguen habiendo psicoanalistas que siguen los métodos más antiguos de la teoría freudiana (Hornstein, 2013).

Aún en la actualidad, los pacientes que visitan el consultorio son:

...personas con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y los otros; con diversidad de sufrimientos y síntomas; con fluctuaciones intensas en la autoestima; con vulnerabilidad a las heridas narcisísticas; con gran dependencia de los otros o imposibilidades de establecer relaciones significativas; con intensas angustias y temores...y con multiplicidad de malestares corporales (Hornstein, 2013, pp. 32-33).

Sólo que ahora lo que se ve es que los sujetos tienen menor resiliencia al dolor y buscan apaciguarlo con cualquier cosa y de manera inmediata. He ahí el auge de las adicciones: a parejas, a sustancias, a fármacos o a productos enajenantes: como los dispositivos tecnológicos o incluso el trabajo. La evasión del otro es la única manera de no ser vulnerado, pero eso es no vivir.

El psicoanalista, antes de verse capacitado para atender a cualquier paciente, debe tener un saber multidisciplinar que contenga en su práctica conocimientos universales que provengan de la poesía, la filosofía, la medicina, la biología, la historia, entre otras disciplinas, para que le ayuden a crear una psique sólida y basta en conocimiento (Hornstein, 2013); además, él mismo debe estar bajo análisis por el simple hecho de que es un ser humano que necesita autocomprenderse.

Hornstein (2013), llega a la conclusión de que el proyecto terapéutico del siglo XXI debe:

...modificar la relación entre el yo y los retornos de lo reprimido de manera que pierdan sentido las inhibiciones, las defensas, la angustia, los síntomas y los estereotipos caracteriales, aspirando a que el paciente descubra que sus encuentros actuales están influidos por los privilegios que se conceden a tal o cual rasgo del objeto, a tal o cual referencia identificatoria y a tal o cual forma de compensación narcisista. La cura consiste en cuestionar la clausura en la que estamos cautivos (p. 47).

El foco de atención mayoritario para el analista debiera ser el paciente neurótico, pues es en sus manos que quedará la construcción de la sociedad actual y las venideras; la razón se explicó anteriormente: por muy desagradable que le resulte al neurótico confrontar la realidad, es el único que puede situarse en ella en *pies y cabeza*. El psicótico no tiene la capacidad de diferenciar lo que es real de lo que no lo es y al perverso no le interesa construir nada, sino, en todo caso, serían quienes transgredirían los límites que el neurótico pusiese (López, 2013).

Como dijo Sigmund Freud en *Tótem y tabú* (1912/2012), las diversas formas de neurosis son de donde se generan las formaciones sociales; por esa razón, la psicología debe hacer de la neurosis su estudio si quiere estar al tanto de la inteligencia del desarrollo de la civilización.

El neurótico plasmará la historicidad que conforma al ser humano en producciones sociales como lo son el arte, la religión y la filosofía. Sus intentos por satisfacción y repulsión medirán los alcances de su sociabilidad. La sociedad a macro y micro escalas están detrás de una máscara neurótica que esconde mundos imaginarios a la vez que retrata miles de avances que se han hecho gracias a trabajos colectivos y comunidades (Freud, 1912/2012). Avanzar es sinónimo de entender y adentrarse a la conducta neurótica: es pasar de la zona de confort que dota lo imaginario a lo doloroso y sanador de lo real.

CAPÍTULO II: NEUROSIS

“Aceptamos la realidad del mundo que nos presentan”

-Ed Harris.

La *histeria*, término diagnóstico en desuso que luego devendría en lo que hoy se conoce como neurosis, se presenta en forma de trastornos diversos, a menudo pasajeros, al producirse ciertos acontecimientos notorios en periodos críticos de la vida de un sujeto (Nasio, 1993).

En sus inicios, la histeria fue considerada un trastorno únicamente femenino — tachando a las mujeres que la padecían de *exageradas, manipuladoras, frías, prostitutas, locas o brujas*—; no obstante, las patologías no crean distinciones y la histeria siempre acogió también a los hombres: en ambos, el padecimiento se originaba a partir de una búsqueda de goce absoluto, surgido desde una falta invisible que los hacía generar demandas al otro (Cevedio, 2002).

Las primeras investigaciones sobre la histeria arrojaban que no provenía de ninguna causa orgánica, sino que dependía de otra *anatomía fantasmática* —el inconsciente—, que actuaba a espaldas del paciente y hacía que sus síntomas fueran provocados por la acción patógena de una representación psíquica, de una idea parásita, de un contenido esencialmente sexual, no consciente y fuertemente cargado de afecto (Nasio, 1993).

Histeria

Sigmund Freud (1898/1989), se refirió al *enfermo histérico* como aquel que sufrió en su infancia una experiencia traumática; una seducción sexual de un adulto. Al producirse el incidente, un *soporte de angustia fuerte del yo* hubiera permitido al niño amortiguar la tensión excesiva, pero ante la ausencia de ese soporte, se

instalaría en su inconsciente un exceso de tensión que no llegaría a descargarse en una llamada de socorro, lo que crearía el *disparador* de los futuros síntomas histéricos y el inicio del *trauma* (Nasio, 1993).

Freud pensaba que si los infantes pasaban por incidentes sexuales que sus mentes, debido a la edad, no alcanzaban a poder simbolizar correctamente, al crecer podían hacer de esos sucesos recuerdos patógenos y perjudiciales. A raíz de esta hipótesis surgió uno de los temas claves en las teorías freudianas: *la sexualidad infantil* (Cevedio, 2002).

No obstante, con el paso del tiempo y tras la famosa frase plasmada en la *carta 69*: “Ya no creo más en mi neurótica”, Freud descubrió que no todo trauma infantil tenía un origen sexual y que la mayoría de sus pacientes no habían sufrido de abuso: de las cosas que sus pacientes le contaban era imposible distinguir qué era verdad y qué no, pero, pese a ello, la historia que así mismo se contaban tenía las mismas repercusiones físico-psíquicas en el sujeto, lo que significaba que el inconsciente no distinguía entre realidad y ficción; así que cualquier vivencia que el paciente contara, tenía que ser escuchada con la misma seriedad que cualquier otra (Cevedio, 2002).

Sobre la etiología de la histeria, según Freud, la neurosis histérica es provocada por la torpeza con la que el yo pretende neutralizar a la representación sexual intolerable. Cuanto más ataca el yo a la representación, más la aísla —reprime—, lo que hace que el yo siga generando un traumatismo psíquico interno (Nasio, 1993).

De esta forma, la razón esencial de la histeria es el conflicto entre una representación portadora de un exceso de afecto, y una desafortunada defensa malsana para el yo—la represión— (Nasio, 1993).

Represión

Con el uso de la asociación libre, los pacientes bajo análisis comenzaron a expresar todo aquello que les resultaba vergonzoso, incoherente o incorrecto. La *persona histérica* comenzó a cesar en sus síntomas —parálisis, ceguera, delirios, alucinaciones, evitaciones— para dejar entrever que éstos no eran más que *la cortina de humo* de algo más profundo. Así comenzó a formularse la teoría de la represión (Cevedio, 2002):

La represión de alguna idea relacionada con un deseo que el sujeto descarta por considerarla éticamente intolerable no triunfa totalmente, más bien fracasa, permaneciendo en el inconsciente, en espera de poder activarse. Cuando sucede lo hace a través de formaciones sustitutivas, disfrazadas, que son las que se encuentran en los síntomas (pp. 19-20).

Freud (1895/1972), decía que la solución a la represión, base de todas las neurosis, estaba en la transformación de la energía de un estado primero: sobrecarga de una representación intolerable, a un estado segundo: el dolor corporal, pero sin dejar de ser un exceso de energía generador de mórbidos efectos. La sobrecarga puede movilizar a la represión hacia los pensamientos —obsesión—, el mundo exterior —fobia— o hacia el cuerpo —conversión—, y generar síntomas que provocarán sufrimiento, como los siguientes:

- **Obsesión:** la carga abandona la representación penosa, se desplaza e instala en el pensamiento una idea consciente recurrente que invade la vida del neurótico (Freud, 1895/1972).
- **Fobia:** la carga abandona la representación penosa y se proyecta del interior psíquico al mundo exterior, fijándose en un elemento definido

convertido en el objeto que el fóbico debe rehuir para evitar que aparezca la angustia (Freud, 1895/1972).

- **Conversión:** es la transformación de la carga sexual excesiva en un influjo nervioso —excitante o inhibitor— que provoca un sufrimiento somático (Freud, 1895/1972).

Cabe mencionar que la región somática afectada por el síntoma corresponde a aquella parte del cuerpo alcanzada por el trauma. Dicha zona corporal puede pertenecer tanto al cuerpo del niño como al del adulto, y hasta al de un testigo en la escena. Lo importante no es saber a quién le pertenece, sino qué parte del cuerpo fue percibida con más fuerza en el momento del incidente (Freud, 1895/1972).

Como se mencionó en la primera teoría freudiana, el incidente traumático real de la histeria consistía en la acción perversa de un adulto sobre un niño; pero de acuerdo con la segunda teoría, para explicar la aparición de un síntoma de conversión, ya no era necesario descubrir el acontecimiento traumático real en la historia del paciente —una supuesta remota seducción sexual cometida por un adulto—. Ahora sólo bastaba con pensar en la primera infancia e imaginar el desarrollo del cuerpo pulsional, y así comprender que dependiendo de cada experiencia vivida en la niñez en cada una de las zonas erógenas —boca, ano, músculos, piel, ojos —sería el peso exacto del trauma (Freud, 1895/1972).

El propio cuerpo erógeno del niño produce el acontecimiento psíquico, pues es foco del deseo de que algún día pueda realizarse en la satisfacción de un goce ilimitado y absoluto (Freud, 1895/1972). Deseo que adopta el nombre de *angustia inconsciente fantasmática* como respuesta al despertar espontáneo y prematuro de la sexualidad infantil, situando al fantasma en el origen de la histeria (Freud, 1895/1972).

Prosiguiendo con las ideas de Freud, la causa de los fenómenos patológicos, más o menos graves, que el paciente presenta, están en sucesos de su infancia. Esos síntomas histéricos tienden a desaparecer de manera inmediata y definitiva en cuanto se consigue despertar el recuerdo del proceso provocador, y cuando el paciente describe con el mayor detalle posible el proceso, dando expresión verbal al afecto (Freud, 1895/1972).

La debilitación, o pérdida de afecto de un recuerdo, depende de varios factores y, sobre todo, de que el sujeto reaccionara, o no, enérgicamente al suceso estimulante —desde el llanto hasta el acto de venganza—, en los que se descargan los afectos. Cuando esta reacción sobreviene con intensidad suficiente, desaparece con ella gran parte del afecto. En cambio, si se reprime la reacción, queda el afecto ligado al recuerdo (Freud, 1895/1972).

El trauma es un acontecimiento psíquico cargado de afecto, centrado en una región erógena del cuerpo y que consiste en la ficción de una escena que el psicoanálisis llama *fantasma*. En ese lugar erógeno brota una sexualidad excesiva, no genital, sometida a la presión de la represión. Éste fue el descubrimiento que hizo abandonar a Freud la teoría del *trauma de la infancia* como origen de la histeria (Freud, 1895/1972).

La huella psíquica del trauma comprende dos elementos inconscientes: una *sobrecarga de afecto* y una *imagen sobreactivada*: representación inconsciente, desconectada del cuerpo imaginario —el yo—, que remite a la parte del cuerpo que estuvo en juego en la escena traumática y que fue altamente investida por una carga sexual. De esta forma, el trauma que el niño sufre no es la naturaleza de la agresión exterior, sino la huella psíquica que viene de la agresión y queda impresa sobre la superficie del yo (Nasio, 1993).

Los recuerdos patógenos llegan a la psique del individuo de acuerdo a sus experiencias subjetivas y cómo éste las introyectó. Dichas experiencias se tornan

en recuerdos patógenos cuando no lograron registrarse de manera adecuada. Por ello, el desarrollo de una neurosis es única y tiene lugar en una situación psíquica definida que puede cobrar distintas formas (Marucco, 2006).

Otras causas fundamentales que podrían desarrollar el trauma serían las pulsiones y la angustia; los deseos, las fantasías, las necesidades no cumplidas y los afectos. Todas las personas son movidas a hacer algo, pero no todas son movidas por los mismos detonantes: cada persona desde su propio mundo definirá el suceso externo, y la manera de vivirlo podrá resultar en algo traumático (Marucco, 2006).

Gracias a la investigación de la etiología de la histeria y a todos los conceptos que permitieron explicarla: la represión, el deseo, la fantasía, las formaciones del inconsciente, síntomas, actos fallidos y chistes, el psicoanálisis vio nacer su desarrollo, y, a la vez, hoy en día, se considera a la histeria como una categoría estructural prefreudiana de la neurosis (Cavedio, 2002).

Neurosis

Un sufrimiento no provendrá nunca de una sola parte. El ser es sintiente desde la sociedad que lo engendra: con sus marginaciones, crisis y valores; así como las interpretaciones personales que éste vive de tal contexto (Hornstein, 2013). Además, conforme el ser humano crece, los conceptos adquieren nuevos significados que pueden ser aún más perjudiciales para su psique.

Si el sujeto solo permaneciera en la fantasía: en la *zona de confort*, nunca podría acceder a la realidad (Hornstein, 2013). Es cuando esta comodidad se rompe con sucesos dolorosos que se obtiene la oportunidad de crecer. Sin embargo, para muchas personas el dolor se convierte en verdadero sufrimiento, lo que puede empobrecer la psique al hacer que el sujeto se aleje del objeto que le causa ese

malestar y, de ese modo, la persona dañe progresivamente sus relaciones interpersonales (Hornstein, 2013).

Mientras que la patología asume categorías y pronósticos de *buenos o no favorables*, la clínica maneja patrones como guías, pero nunca podrá utilizar un mismo manual para un mismo sujeto o un mismo diagnóstico. La clínica comprende que una persona es un mundo desconocido que puede estar cercano al descubrimiento con cada síntoma sanado, duelo superado y represión entendida. Puede que al final exista una potencialidad inherente al ser humano que lo aleje de cualquier concepto parecido a *destino* (Hornstein, 2013). No obstante, sí hay diferencias entre las tres estructuras de personalidad —psicosis, neurosis y perversión—, y éstas dependen del comportamiento del sujeto.

El niño toma como primera referencia de su comportamiento a su *objeto primordial*: la figura materna; no obstante, ambos padres generan las primeras creencias de valía en el infante dependiendo de cómo lo trataron, porque, los seres humanos, desde que son bebés, y al ser entes biológicos y sociales, necesitan del otro para sobrevivir y de su afecto si pretenden poder relacionarse con el mundo. Cuando los *padres omnipotentes* acuden al llamado de amor natural que el niño tiene, éste sabrá, desde temprana edad, que su existencia tiene valor (Corominas, 2002).

Si en cambio los afectos que el niño demanda no son adecuadamente atendidos, éste podrá comenzar con sensaciones de desvalorización. Al crecer y despegarse de la madre, la autonomía lo llevará a valerse por sí mismo, o por el contrario, a experimentar cada vez de peor manera el desamparo (Cevedio, 2002).

Las aspiraciones acerca de lo que debe ser y tener (Ideal del yo), así como las consignas de lo que no se debe hacer (conciencia moral), están conformadas por las aspiraciones de padres o sustitutos. La pérdida del amor puede ser el castigo de la desobediencia (Hornstein, 2013, p.58).

La formación del ser humano necesita no sólo de recursos biológicos para su subsistencia, sino también recursos psíquicos. La autonomía no es algo con lo que se nazca, sin embargo, ésta se va formando desde antes que el niño sea dado a luz (Hornstein, 2013).

Las situaciones que rodearon el nacimiento de un bebé; lo que sus padres pensaban sobre su llegada y el posterior recibimiento social, ya son las primeras impresiones que marcarán la vida del sujeto. Además, conforme el bebé vaya creciendo, recibirá retroalimentación, no solo de sus padres, sino de toda una comunidad a los que intentará complacer para adaptarse (Hornstein, 2013).

El medio por el que los seres humanos se comunican es el idioma y la escritura. El niño absorbe todo como esponja, pero también hay un lenguaje *no dicho* que tiene que ver con lo que se le da o se le niega al niño: abrazos, palabras amorosas, valores, caricias y normas (Hornstein, 2013). Si ese ser fue capacitado adecuadamente tendrá las herramientas comunicativas para relacionarse.

Sigmund Freud (1916-1917/2011), recalca, ya desde los inicios de la construcción de su teoría, que el psicoanálisis se enfocaba primordialmente en el estudio de la neurosis, pero la manera en que la abordaba era muy diferente a los métodos que proporcionaba la medicina tradicional de aquella época.

Son conferencias que Freud (1916-1917/2011), llamó *Introducción al psicoanálisis* y en las que dijo:

El tratamiento psicoanalítico se limita exteriormente a una conversación entre el sujeto analizado y el médico. El paciente habla, relata los acontecimientos de su vida pasada y sus impresiones presentes, se queja y confiesa sus deseos y emociones. El médico escucha, intenta dirigir los procesos mentales del enfermo, le aconseja, da a su atención determinadas direcciones, le proporciona toda clase de esclarecimientos y observa las reacciones de comprensión o incomprensión que de esta manera provoca en él (Freud, 1916-1917/2011, pp. 11-12).

La conversación solo podía llevarse a cabo entre el médico y el tratante, y bajo ninguna circunstancia con la presencia de alguien más. El consultorio debía acoger con seguridad las palabras del paciente, pues, éstas, muchas veces, serían rechazadas por la sociedad o incluso por él mismo si fueran dichas en voz alta (Freud, 1916-1917/2011).

Cronología de la Neurosis

La neurosis podría abarcarse en tres periodos teóricos según Sigmund Freud (Philippe, 2002):

- **De 1894 a 1905:** durante este periodo, Freud presenta el concepto *histeria* como un conjunto de síntomas de ideas o actos compulsivos que se dan en dos tiempos (Philippe, 2002):
 1. En la infancia acontece una excitación sexual, causada por un adulto o de manera espontánea. Si el suceso se vivió traumáticamente, se convierte en histeria, mientras que si se vivió con placer se genera una neurosis obsesiva.
 2. Cuando el sujeto logra elaborar lo que sucedió en el acontecimiento anterior, puede devenir un trauma —ya que la acción es incompatible con la estabilidad del yo—, y entonces se desplazan esos recuerdos y se expresan en defensas como reproches a sí mismo, inhibiciones para actuar o rituales privados.
- **De 1905 a 1913:** en los *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud (1905/2012), marca la importancia de las zonas erógenas y la necesidad de sentir placer a través de ellas. Aquí presenta la neurosis obsesiva como una defensa del yo que genera un retorno regresivo a la etapa anal y la sintomatología de lo

reprimido se expresa en una suma preocupación por el orden; la limpieza, y en síntomas de obstinación (Philippe, 2002).

- **De 1913 a 1929:** Freud descubre la importancia que tiene el superyó en la prohibición. *La Ley* se ha plantado en la psique del sujeto y adquiere consciencia moral. La prohibición que da el superyó para suprimir al ello puede ser tan fuerte que la persona comienza a somatizar (Philippe, 2002).

La neurosis hoy en día se estudia desde diferentes disciplinas, no solamente desde el psicoanálisis, pero las diferentes vertientes concluyen que es una estructura que se forma a través de los sucesos traumáticos, biológicos y personales del ser humano que la padece (Gómez, 2014).

Algunos de los trastornos que provoca la neurosis y que dificultan las relaciones con el otro son: depresión, trastornos de ansiedad, trastornos fóbicos y fobia social; trastorno de angustia, trastornos somatomorfos, hipocondría, dolor, trastorno obsesivo compulsivo, neurastenia —síntoma de fatiga crónica—, trastorno por estrés postraumático, trastornos adaptativos, despersonalización neurótica, dismorfofobia, conductas suicidas y enfermedades somáticas; que no solo dañan al que las padece, sino a las personas más cercanas en su entorno (Bennasar, 2002).

La Estructura Neurótica

Contrario a lo que el psicoanálisis ortodoxo dice sobre que las raíces del neurótico se encuentran en su infancia (Horney, 1995), teorías psicoanalíticas y psicológicas coinciden en que son varios los factores que tienen que ver para su manifestación. La infancia, por supuesto, debe tomarse en cuenta, pero hay sucesos que pueden acontecer en la vida adulta y dejar grandes marcas sobre el individuo. Además, aunque la infancia haya tenido suficientes tragedias como para dañar en

sobremanera; hay testimonio de personas que han salido adelante sin alteraciones que pudieran considerarse graves en su personalidad (Horney, 1995).

Hay un factor muy importante que *determina*, sin ser éste un verbo definitorio, el camino por el que transitará un individuo: la cultura en la que se vea envuelto (Horney, 1995). Mientras que la forma en que se viva el complejo de Edipo es parte de un *destino individual*, el hecho de que la madre sea de Arabia Saudita o de Suiza, por decir, ya forma parte de un *destino* más colectivo.

El neurótico es un ser humano que vive con angustias, sufrimientos y dificultades en su relación con los demás y consigo mismo. Es alguien que intenta hacer frente a todo aquello que lo aqueja, pero se ve obstaculizado por barreras defensivas que él mismo ha erigido, y que en ocasiones ni siquiera se percata de ellas (Horney, 1995).

La neurosis puede ser *situacional* cuando se vive un evento que lleve a un individuo sin antecedentes importantes de angustia a un verdadero conflicto; o bien, cuando hubo un evento importante que deviniera en neurosis, pero ésta última no es lo suficientemente fuerte como para alterar negativamente la vida de la persona. En cambio, la *neurosis de carácter* puede iniciar ante un evento de fuerte o débil magnitud energética, pero lo que de verdad se ha de tomar en cuenta es que el evento generó neurosis debido más a problemas que la persona ya tenía que con el evento en sí (Horney, 1995).

Horney (1995), habla de dos características propias del neurótico: la primera es rigidez ante ciertas reacciones —hay una manera peculiar de actuar ante el contexto: suspicacia, desconfianza, miedo, paranoia—. La segunda: una diferencia entre las capacidades de la persona y lo que ésta realiza —gente talentosa que se cree incapaz; mujeres bellas que se perciben feas, y otras paradojas— (Horney, 1995).

Estos conflictos y angustias suelen oscilar en las siguientes esferas: cómo se da y se recibe el cariño; cuál es la autopercepción y la autovaloración del individuo; sus autoafirmaciones, impulsos y agresividades, y su visión acerca de la sexualidad (Horney, 1995):

- **Afecto:** el neurótico tiene una fuerte necesidad de ser querido y correspondido por el otro. Hay una dependencia a la aprobación.
- **Inseguridad:** a la persona con neurosis suelen acompañarle sentimientos de inferioridad y de inadecuación que se manifiestan en ideas acerca de su persona —como que son tímidos, feos, estúpidos, incapaces de alcanzar metas— que pueden prevalecer aún sin fundamentos.
- **Autoafirmación:** se refiere a todo lo que se dicen o hacen los neuróticos que los priva de cosas: sus inhibiciones. Se reprimen sus deseos, opiniones, emociones y suelen ser incapaces de defenderse ante situaciones que lo ameritan.
- **Agresividad:** estas personas dirigen actos hostiles hacia los demás. Está el neurótico controlador, posesivo y *mandón* que piensa que sólo está dando su opinión o que las cosas se hacen mejor a su modo; y, por otro lado, está el neurótico que se victimiza y siente que el mundo está en su contra y que todos lo atacan.
- **Sexualidad:** la persona puede sentir deseos compulsivos por las relaciones sexuales y acciones relativas a ellas o bien, todo lo contrario: una completa inhibición.

La angustia es el eje central del que parte la neurosis y la razón por la que el neurótico siempre tendrá que enfrentarla (Horney, 1995). Sin embargo, se debe recalcar la diferencia que existe entre el miedo y la angustia, pues ambas

emociones pueden estar presentes en la vida de la persona, pero sus detonantes no son los mismos (Horney, 1995).

El miedo es la respuesta objetiva que se vive ante situaciones de peligro, como pueden ser enfermedades, persecuciones, vértigo; en cambio, la angustia es un miedo desproporcionado, subjetivo, pero, sobre todo, infundado, porque la reacción no corresponde a su medida necesaria (Horney, 1995). Un caso sería el de las madres que sobreprotegen a sus hijos, o las personas hipocondriacas.

Por raro que parezca, la angustia suele pasar desapercibida por quien la padece. A veces ésta se racionaliza o se experimentan sentimientos tan fugaces —de atracción, cariño, enojo— que se pasan por alto; pero aunque fueron momentáneos, la fuerza dinámica sucedió y afecta a la persona. También se generan mecanismos de defensa para no sentir la angustia como la negación, la narcotización —como quien usa drogas para huir de sus problemas o quien duerme mucho— y la evitación (Horney, 1995).

Neurosis y cultura

Como bien recalca Michel Foucault (1926-1984), la estructura patológica está marcada por la época. En el caso de los perversos, un asesino a sueldo podría haber sido recompensado en la Edad Media, pero encarcelado en el siglo XXI; del mismo modo, la clasificación de una patología neurótica tendrá mucho que ver en si la persona se comporta de acuerdo a las normas sociales de la época (López, 2013).

El concepto *neurosis*, que en un principio provino de la medicina, hoy en día no puede nombrarse o diagnosticarse a la ligera salvo tras haber tomado en cuenta la cultura desde la que se le examina. Así mismo, el concepto *normalidad* también dependerá del tiempo, lugar, normativas y personaje que lo utilice (Horney, 1995). Claro ejemplo está el de la visión de *la mujer histérica* a través de la historia.

La angustia podrá encubrirse tras malestares físicos, como las palpitaciones y la fatiga; hallarse escondida bajo toda una serie de temores que parecen racionales y justificados, o ser la fuerza oculta que lleva a las adicciones. En síntesis, la neurosis será la principal causa de la incapacidad para hacer o gozar ciertas cosas: cuanto más grave sea la neurosis, tanto más inhibiciones presentará el individuo (Horney, 1995).

A lo largo de sus consultas, Freud se dio cuenta que había un tema recurrente del que se hablaba: el amor. Las mujeres, por ejemplo, parecían siempre esperar por un amor que las completara —de sus padres, de sus parejas—, y si éste no era correspondido, se llenaban de angustia hasta enfermarse (Cevedio, 2002).

Con respecto al tema del amor, las quejas siempre eran las mismas, por lo que Freud encontró un camino de repetición en el que las personas siempre intentaban hallar el *objeto perdido* de sus afectos; pero sus pacientes cometían el error de pensar que el encontrar ese objeto por fin los haría seres completos y retornarían a su anterior armonía (Cevedio, 2002).

A la fecha el error persiste y son muchas las personas que se aferran al mito de la búsqueda constante y repetitiva del *Otro*, y cuando su angustia persiste, prefieren echarle la culpa de su *mala suerte* en su elección de parejas a otros factores menos al hecho de que se están relacionando con los demás desde su propia falta (Cevedio, 2002). El problema aumenta con la idealización, donde se espera que el objeto de deseo dote de todas las demandas que se le exigen; pero como esto nunca será posible, las personas que esperan eso se sienten frustradas y vuelven, de nuevo, a la búsqueda insaciable (Cevedio, 2002).

Pese a que vivimos en pleno siglo XXI, muchas parejas siguen creyendo que escogieron a su compañero de vida por medio del libre albedrío y bajo el resguardo del amor. Lo cierto es que el concepto *amor* es bastante abstracto como para que todas las personas del mundo puedan darle un mismo significado.

El amor y la manera en que se expresa y se recibe dependerán de factores completamente independientes. Además, si bien muchos piensan que el amor basta para sostener una relación, están pasando de largo algo muy importante y que la teoría psicoanalítica mencionó anteriormente: el inconsciente; básicamente el mecanismo que determinará con quién, cómo y por qué nos relacionamos.

En el siguiente capítulo se abordarán factores determinantes a la hora de la elección de pareja; cómo éstos pueden llevar a relaciones neuróticas y la importancia de los modelos que suelen elegirse de manera inconsciente bajo las siguientes premisas:

- En el caso de los padres, por ejemplo, éstos se vuelven modelos a seguir, ya que el bebé mimetiza las acciones que ve en ellos por ser sus primeras figuras de autoridad y los seres más cercanos en su entorno. Los niños nacen como *tabulas rasas* que necesitan hacerse de una personalidad y copian aquello que les quede *a la mano* (Piñuel, 2017).
- De acuerdo a lo que se piense son cualidades deseadas o superiores a las que ya se poseen, éstas se buscaran en el otro, y aquel que supuestamente las posea, se convertirá en modelo y sus deseos se convertirán inconscientemente en deseos de ese que lo imita (Piñuel, 2017). En otras palabras, se busca en el otro lo que se considera hace falta en nuestra personalidad por ser una característica valiosa.
- Los modelos siguen la cultura: lo que dicta la sociedad, las modas, lo políticamente correcto y lo que la gente dice (Piñuel, 2017).

Habría que hacer un análisis de qué se está vendiendo como *deseable* hoy por hoy y comparar los gustos que cada quien posee con ello para ver hasta qué punto es verdad que existe la individualidad y la libre toma de decisiones; o para comprobar que los seres humanos son producto de ideas ajenas, que, incluso, han dictado las conductas que se creen normales en las relaciones de pareja.

CAPÍTULO III: RELACIÓN DE PAREJA

“El amor es un crimen que no puede realizarse sin cómplice”

-Charles Baudelaire.

Josep Beà I Montagut (Bobé y Pérez, 1994), prologuista del libro *Conflictos de pareja* define a la pareja ya dentro de un sistema familiar donde los involucrados serán pilares de un sistema subsecuente en lo que refiere a la estructura *bio-psico-social* de sus descendientes. Montagut dice que la pareja: *“es el grupo transmisor de la vida humana, así como de la organización y estructuración de la personalidad individual y social de los distintos grupos humanos y de la sociedad en general”* (Bobé y Pérez, 1994, p. 15). De ahí por qué en esta tesis se dice que la dinámica de pareja es un problema social, y como tal, debe competir a todo ser humano, para su mayor comprensión y mejoramiento.

Fernando Maureira (2011), dice que una pareja se forma si contiene los siguientes cuatro componentes: compromiso, intimidad, romance y amor. Los tres primeros conceptos dependerán de la cultura en que se den, mientras que el último, es biológico y se expresará de acuerdo a como sea cada individuo.

No puede hablarse de un concepto universal que defina lo que es una relación de pareja, porque las dinámicas interpersonales dependen mucho de lo que es *correcto* o *incorrecto* para cada cultura; en cambio, el amor se dice que es biológico, ya que surge de una necesidad innata que contiene factores como: estructuras cerebrales, normas de supervivencia, reproducción y crianza (Maureira, 2011). Es así que la conformación de una relación de pareja involucran aspectos racionales e irracionales: sociedad y naturaleza.

La Pareja en Armonía

Las relaciones de pareja serán tan diversas como personas existan en el mundo: éstas pueden estar formadas por más de dos integrantes; tener dinámicas abiertas, como salir con otras personas o intercambio de parejas —estilo de vida *swinger*—; tener distintas visiones acerca de la sexualidad: parafilias; parejas asexuales, y distintos valores: religión, conceptos familiares; pero para hablar de una *pareja armónica*, o como en psicología también puede denominarse como *relación de pareja sana*, ésta debe ser consensuada por todos los involucrados; tener prácticas que a todos les gusten; relacionarse de modo que nadie dentro de la relación salga lastimado, ni tampoco terceros, y un sentimiento de felicidad que vaya de la mano de un crecimiento constante.

Gracias a estudios realizados en instituciones de salud y organizaciones civiles ha sido posible detectar factores que benefician el proceso armonioso, fructífero y creativo dentro de la pareja (Bobé y Pérez, 1994). De acuerdo con Remedios Melero (2008), algunos de estos factores benéficos son: el cuidado, la actitud amorosa, la calidad de la relación y el tipo de apego propio. Pero para llegar a comprender las acciones que una relación sana necesita, primero es necesario que las personas se den cuenta de los aspectos negativos que agregan a la relación y hacen que la dinámica de la misma se complique.

Factores Inconscientes

En el libro *Conflictos de pareja* (1994), se resumen algunos motivos inconscientes que las personas llevan a su relación y que influyen en la aparición de problemas:

- **Noción de conflicto:** aquí lo que sucede es que en la persona surge un conflicto intrapsíquico. Esto quiere decir que sus pulsiones —instintos— pueden verse reprimidas o totalmente prohibidas, lo que hace que el sujeto genere síntomas o cambios en su conducta (Bobé y Pérez, 1994).

- **Complejo de Edipo:** si se recuerda, este complejo implicaba deseos libidinales y agresivos de los infantes hacia sus padres que terminarían por ser resueltos (Bobé y Pérez, 1994). Sin embargo, si no hubo una buena resolución, la persona llevará a su relación las dinámicas tanto paternas como maternas a las que se ancló. Por ejemplo, si la madre fue distante y fría con su hijo, éste entenderá que el amor es así e inconscientemente buscará mujeres que lo rechacen frecuentemente, pues esa es la forma de cariño que se le dio (Bobé y Pérez, 1994).
- **Fantasía inconsciente:** si el deseo no se puede materializar en la realidad, es en la fantasía donde se lleva a cabo. El problema es pensar que todo con lo que se fantasea es posible (Bobé y Pérez, 1994). Ejemplo: las expectativas en el campo sexual que la pornografía genera.
- **Relación de objeto:** designa cómo la persona se va a relacionar con los demás, y eso depende de la relación consigo mismo. En el interior de cada quien puede haber impulsos, ansiedades, defensas y sentimientos cuyo progreso puede ser hacia la armonía o hacia alguna patología (Bobé y Pérez, 1994).
- **Idealización:** mecanismo de defensa que hace que las imperfecciones del objeto de deseo sean reprimidas y sólo sean percibidas sus cualidades (Bobé y Pérez, 1994).
- **Continente y contenido:** el continente es la persona sobre la cual, otra proyecta cosas de ella misma —su contenido— (Bobé y Pérez, 1994).
- **Colusión:** es cuando la relación de pareja llega a un estado de simbiosis donde uno de los pares trata al otro como esperaría ser tratado. De pronto

se ven perdidos los límites entre las partes del yo, el objeto externo y el objeto interno (Bobé y Pérez, 1994).

Así mismo, Bobé y Pérez (1994), identifican cinco tipos de psicopatologías predominantes en la pareja:

- **Predominio histeroide:** relaciones de apasionamiento y de rechazo, alternativamente.
- **Predominio obsesivo:** relaciones de control recíproco, de provocación ambivalente y de colusión inseparable.
- **Predominio psicótico:** relaciones de dependencia adhesiva y de manifestaciones alejadas de la realidad.
- **Predominio caracterial:** relaciones inestables y superficiales.
- **Predominio psicossomático:** es la "ignorancia del conflicto intrapsíquico, que se desplaza hacia la patología corporal de uno de los miembros, o hacia el mundo externo" (Bobé y Pérez, 1994, p.43).

Ronald Fairbairn (2001), creó la *teoría de las relaciones objetales* diciendo que cuando se habla de afectos se hace directa referencia al objeto que se quiere. En este caso, los objetos pueden ser personas o cosas, pero es donde la energía es dirigida. Aunque se habla de *objetos* la teoría en realidad trata la hipótesis de que, naturalmente, los seres humanos buscan a otras personas por el verdadero deseo de relacionarse.

Los objetos los va construyendo la psique desde la infancia, pudiendo éstos ser idealizaciones de personas; ideas construidas sobre alguien, o cualquier cosa que

representó un derroche de afectividad. Por eso se dice que la madre y el padre influyen en la personalidad y en el modo de relacionarse que cada persona tiene; los padres son los primeros objetos de afecto que el niño internaliza (Marucco, 2006).

Elección de Pareja

El pionero en terapia de pareja: Henry Dicks (1900-1977), señala que algunos factores por los que las personas eligen erróneamente a sus parejas son la inmadurez; la idealización del otro, y, a su vez, la espera de que el otro lo idealice siempre. Si se parte desde el inconsciente, los individuos suelen escoger a sus parejas desde los primeros personajes de afecto que conocieron; aunque muchas veces se repiten las situaciones frustrantes que con ellos se vivieron (Corominas, 2002).

Dicks (1970), señala que hay un fuerte factor inconsciente que proviene del superyó a la hora de sentirse atraído por alguien. Hay aspectos que los individuos reprimen de sus padres que, al ser incapaces de reconocer en sí mismos, son vistos en el otro, y lo que en un inicio resulta atractivo, luego pasa a ser motivo de disputas. Además, existen otros factores inconscientes como necesidades, deseos, vergüenzas, miedos o temores infantiles, que, si no son gratificados por su pareja, es muy probable que comiencen los conflictos (Corominas, 2002).

Para que el vínculo pueda tener buenas bases es necesaria la reciprocidad; es decir, las necesidades emitidas por una parte de la pareja deben de ser respondidas por su par. Corominas (2002) dice que los factores que ayudan a generar estabilidad dentro de la pareja son:

- Coincidir con la pareja en tres normas básicas: normas culturales: valores y educación; normas personales: gustos, creencias y autoestima, y normas inconscientes: represiones, miedos e infancia.

- Espacio delimitado: la pareja debe tener tanto un espacio individual como un espacio compartido. Las delimitaciones de lo que es la individualidad —la pareja, los hijos, la familia, el trabajo—, deben ser claras, necesarias y equilibradas. Una *pareja cerrada* es aquella donde los involucrados hacen todo juntos y comparten todo su tiempo. Una *pareja abierta* es la que acepta que se mantengan relaciones amplias con otras personas, sobre todo en el ámbito afectivo-sexual. Ninguno de los tipos anteriores de pareja son malos, pero pueden caer en la asfixia, la dependencia, la infidelidad o los celos, por mencionar algunos (Corominas, 2002)
- Aceptación del cambio: es salirse de la zona de confort creada por años sobre lo que se conoce del mundo y entrar a un sistema completamente nuevo donde *habita* el otro. Estar en pareja implica adaptación a las solicitudes del otro: de afecto, de atención, económicas; a cambios de contexto: interacción familiar, mudanzas, hijos, y a progreso constante si se pretende que avance la relación (Corominas, 2002).
- Autoestima: una persona con un alta autoestima sabrá que su valor no depende de nadie más que de ella, eso la ayudará a comprender la libertad y autonomía que su pareja tenga, a afrontar los problemas que lleguen a la relación como parte de un proceso y no como algo malo, y, finalmente, si se diera el caso de una disolución, sabrá que puede salir adelante aunque ya no esté con alguien (Corominas, 2002).
- Autocuidado y capacidad de cuidar del otro con disfrute (Corominas, 2002).

- Capacidad de apoyo mutuo y de sano distanciamiento si fuera necesario (Corominas, 2002).
- Conexión amorosa y pasional en las relaciones sexuales. Existe cariño, comunicación, respeto y goce. El sexo no es un mecanismo de disfrute de una sola vía, ni se le exige al otro hacer cosas que no desea (Corominas, 2002).
- Creatividad: implica la aceptación de lo novedoso en el otro. Lo contrario sería intentar que la pareja se mantuviera siempre desempeñando un mismo papel (Corominas, 2002).
- Saber lidiar con las características que se encuentren en el otro parecidas a las de los padres que resulten frustrantes; y saber los momentos en que se proyectan cosas inconscientes de la propia persona en el otro (Corominas, 2002).
- Trabajar con los propios temores para que no contaminen la relación. Suele haber tres temores en una relación: la herida narcisista —el saberse incompleto—; el miedo de llegar a un punto en necesitar al otro y que algo o alguien llegue a perturbar ese lazo, y, finalmente, el miedo al abandono (Corominas, 2002).

En consulta, por ejemplo, el terapeuta tendría que ver qué aspectos de la vida del consultante están insatisfechos y cuyo malestar pudiera estar proyectando en otros o en otras cosas. Se tendría que preguntar por los rasgos de carácter de los padres y la relación entre ellos: si hay repeticiones de esa unión o de sucesos de la infancia en el estado actual del paciente; cómo fueron los años académicos; las relaciones sexo-afectivas, o la vida profesional (Corominas, 2002).

En la sexualidad suelen aflorar un sinnúmero de síntomas patológicos debido a que es un complemento muy importante para la vida en pareja. Una relación sana logra conjuntar las necesidades básicas de cariño y atención con la pasión y placer que conllevan las relaciones sexuales; no obstante, a un ser en desequilibrio le es difícil compaginar su vida amorosa, sus necesidades afectivas y su visión de la sexualidad (Corominas, 2002).

Corominas (2002), comenta que en el trabajo terapéutico con muchos pacientes —diagnosticados, por ejemplo con el trastorno límite de la personalidad y con el trastorno narcisista de la personalidad— pudo observar una fuerte impulsividad, ira y destructividad cuya causa provenía de un pasado donde vivieron abandonos o violencia que en el presente los llevaba a evitar de nuevo esos sufrimientos, incluso si eso implicaba alejar o lastimar a sus parejas o atentar contra sí mismos —con casos tan extremos que llegaban a suicidios u homicidios—.

Revisión Bibliográfica de Parejas Conflictivas

Más allá de definiciones teóricas, artículos especializados o los conocimientos básicos que se conocen de psicología en la cultura general, los estudiantes podrán comprender mejor las dinámicas humanas de las relaciones de pareja si ven todo lo explicado anteriormente en ejemplos de la vida real; esto debido a que en la sociedad narcisista en la que se vive en la actualidad, es más fácil aprender del *error ajeno*, antes de mirar las fallas propias; además, la academia suele resultar un ejemplo normativo que los jóvenes suelen pasar de alto a diferencia del contenido que llegue a ellos por gusto propio: comentarios entre amigos, películas, *cultura pop*, entre otros (Piñuel, 2017).

Piñuel (2017), comenta que puede ser imperceptible para algunos, pero la vida diaria se conforma de elementos que la dotan de sentido, como son la ciencia, las artes y la comunicación: cada persona se ve influenciada por los valores

familiares, las relaciones sociales; lo que decide oír, leer o ver —libros, programas, ídolos—, y las reflexiones y aprehensiones que todo esto deja en ellos, conformando así su modo de pensar y actuar en la vida (Piñuel, 2017). De ahí que sea importante dar un vistazo a lo que se dice fuera de las aulas. La vida cotidiana tiene mucho que ver en la concepción que los estudiantes se generan del mundo.

Los conocimientos básicos de psicología —el quehacer clínico, el consultorio, las patologías— y el acercamiento a la cultura son dos pilares muy importantes que pueden ayudar al ser humano a sostenerse ante los problemas de la vida. La clínica ayuda al ser humano a entender sus padecimientos mentales y físicos, y la sociocultura, con sus distintos medios de expresión, genera un acercamiento a la comprensión de la naturaleza humana (Sánchez & Ramos, 2006).

Terapia Clínica

Una forma de definir a la psicoterapia, propuesta en 1997 por un grupo de psicoterapeutas madrileños con práctica en la sanidad pública (Roca et al., 2002).), fue como: “...*un proceso de comunicación interpersonal entre un profesional experto (terapeuta) y un sujeto necesitado de ayuda por problemas de salud mental (paciente) que tiene como objeto producir cambios para mejorar la salud mental del segundo*” (p. 790).

La práctica psicoterapéutica se diferencia de otro tipo de intervenciones afines como pudieran ser:

- Otras relaciones de ayuda: la ayuda es dada por alguien que no es un profesional; como los consejos que dan los padres o los amigos (Roca, et al., 2002).

- Consejo médico o psicológico: el experto pone a disposición del paciente manuales, pequeñas observaciones o asesorías rápidas que pueden ser acatadas ya que no se presenta una patología mental que requiera de tratamiento constante (Roca, et al., 2002).
- Manejo clínico de un tratamiento medicamentoso: se da seguimiento a recetas médicas dadas previamente y se resuelven las dudas de los pacientes o quejas con respecto a esta medicación (Roca, et al., 2002).

Cuando una persona se siente rebasada por los problemas que enfrenta, como pueden ser: ansiedad, duelos, enfermedades, vicios, problemas en sus relaciones, estrés, abuso de sustancias u otras dificultades, y decide recurrir a un profesional formado en psicología clínica y salud, es que se está dentro de un proceso psicoterapéutico (Pérez, 2016).

La psicoterapia consiste en aliviar las aflicciones del paciente con el objetivo de que, tras un periodo de tiempo, acontezcan en él cambios de pensamientos, sentimientos y conductas que lo lleven a una vida más feliz, saludable y productiva; a la par que se consiguen nuevas estrategias para lidiar con los problemas con los que llegó a terapia (Pérez, 2016).

Si bien cada vez la psicoterapia rompe con el tabú de ser un método para *locos* o personas *anormales*, el entendimiento de que la salud debería ser parte del cuidado personal diario aún no se ha adoptado plenamente en la sociedad. De hecho, existen personas en formación terapéutica que lidian con conflictos que ellos mismos tienen que ayudar a resolver en el consultorio.

Una carrera profesional en psicología o asesorías personalizadas requieren mucho tiempo y dedicación para que ciertos procesos patológicos y el modo de atenderlos sean comprendidos de la mejor manera. No obstante, para todos aquellos que aún no cuentan con las herramientas para manejar conflictos de

pareja, el escuchar casos de la vida real que los terapeutas cuentan — supervisados en el consultorio bajo un profesional— pueden ser de gran ayuda, ya que sirven como modelos empáticos y preventivos de comportamiento para evaluar la acepción normalizada del amor, sensata o no, que los estudiantes, puedan tener.

Ejemplos de Casos

1.Caso *Miss Lucy R.*:

En el año de 1892, Sigmund Freud recibió a una institutriz inglesa de treinta años en su consultorio. La paciente, *Miss Lucy R.*, presentaba depresión y una progresiva falta de olfato que iba acompañada por la presencia de un olor a pastel quemado. Freud se dio cuenta que cada vez que la institutriz quemaba algo en la cocina, como era de esperarse, su patrón, un hombre viudo y adinerado, la regañaba. Freud no tardó en deducir que ella estaba enamorada de su jefe y en un punto álgido de la terapia se lo hizo ver a la institutriz. Para cuando regresó a las sesiones siguientes, ella presentaba mejoras considerables (Kramer, 1998, pp. 74-76).

Reflexión:

La importancia del conocimiento del contexto social para guiar al paciente fue clave para encontrar la causa de los padecimientos de Lucy R. Sigmund Freud (1893-1895/2007), sabía que las posibilidades de que una romántica institutriz se liara con su severo jefe —y más en aquella época—, eran mínimas, y si ella dejaba paso libre a sus deseos, podría poner en riesgo su trabajo y las posibilidades de casarse. Gracias a que Freud pudo ver los impulsos de su paciente, y como el síntoma del olfato direccionaba claramente a una represión, logró *ver* los deseos ocultos de su paciente —la fantasía de ser *la nueva esposa*— e hizo que ella pudiera ser consciente de las circunstancias sociales. La puso de

nuevo en la realidad. Este caso marca el desuso de la hipnosis en Freud y el inicio del *discurso analítico*, donde se buscaba hallar el *saber* que el *síntoma* oculta (Kramer, 1998).

2. La necesidad de trabajar la autonomía:

El doctor Peter Kramer (1998), explica que uno de sus expacientes le llamó con motivo de una consulta. El paciente había sido terapeuta de grupo, pero ahora se dedicaba a ser consejero de negocios y tenía gran éxito. Su consulta versaba en si debía o no regresar con su exesposa. Todo en su vida marchaba bien y pensaba que debía darle una segunda oportunidad a su matrimonio porque era en lo único que *había fallado*. Kramer conocía su historial y sabía que la exesposa era alguien que lo había explotado mucho; sin embargo, el paciente decía que valía la pena seguir por sus hijos (pp. 144-148).

Reflexión:

Como analista, Kramer (1998), logró identificar un primer método de defensa escondido en las palabras de su expaciente: “Vale la pena seguir por mis hijos” (p. 144), y dado que éste último era un perfeccionista compulsivo—tenía un terror a la soledad—, se dio cuenta que él prefería regresar a un matrimonio disfuncional, bajo la excusa inconsciente de que le *echaría ganas* a su matrimonio siendo menos exigente con su esposa, antes de trabajar en su persona.

Muchas personas caen en esa trampa: piensan que lo *correcto* es intentar lo que sea para retener a su pareja y no se detienen a pensar que una de las principales causas por lo que sus relaciones no han funcionado es porque no han hecho una autoobservación de su persona. Tomar plena consciencia de las necesidades, miedos, carencias, objetivos y demás metas personales es el primer paso para la autonomía: la mejor herramienta para la buena toma de decisiones.

3. Conflicto edípico mal resuelto:

Un matrimonio de cuatro años de casados, con dos hijos pequeños, acude a consulta. Él tiene 28 años y es un empresario exitoso; recién acaba de recibir un ascenso. Proviene de un núcleo familiar tranquilo. Ella tiene 22 años. Se dedicaba a la docencia, pero ahora no trabaja por constantes malestares físicos. Dice querer separarse de su marido porque lo aborrece. Ella proviene de una familia disfuncional con padres alcohólicos y una hermana drogadicta. El marido dice no aguantar más porque ella no deja de humillarlo; además, ella no se hace cargo de sus hijos (Bobé & Pérez, 1994, pp. 48-50).

Reflexión:

El foco está en la rivalidad entre marido y mujer. Debido al padre alcohólico y abusivo que tuvo la paciente, ella huye de su casa para casarse con un hombre mayor que ella. Mientras ella se identificaba con él, se encontraba bien; pero en cuanto él mejora, en cualquier aspecto, ella enferma, porque en este tipo de relaciones ella tiene que ser la dominadora, si no, repetiría el papel de la hija sumisa. Después de meses de psicoterapia individual, y con la ayuda de fármacos, la paciente empezó a presentar mejoras. Pudo desempeñar el papel de ama de casa y llevó a uno de sus hijos a terapia, lo cual ayudó mucho en la dinámica familiar (Bobé & Pérez, 1994).

4. Terapia de pareja:

El psicólogo Ruben González (2014), relata un caso que tuvo. Un matrimonio de doce años conformado por un doctor de cuarenta años de edad, retraído, depresivo y con problemas para expresar sus emociones, y una odontóloga de treinta y ocho años, extrovertida, demandante y codependiente, acudieron a terapia por problemas de comunicación. La esposa sentía que no podía dialogar con su marido siempre que lo buscaba; así que después de varios intentos sin que

él dijera una palabra, ella cerraba con llave la puerta de la habitación donde estuvieran y a gritos e insultos le exigía que hablara con ella. Paralizado sin saber qué hacer ante sus demandas, el esposo siempre terminaba golpeándola. Ella, en consulta, se victimizaba y no entendía cómo podía haber acabado con un hombre tan *malo e inmaduro*. Esos episodios de *encierros* en la habitación llevaban ocurriendo alrededor de cuarenta veces (pp. 36-37).

Al preguntársele al marido qué opinaba, él decía que sus arrebatos de furia estaban justificados ante las demandas neuróticas de su esposa, y si se comportaba de manera indiferente cuando ella le exigía dialogar, era por ser el ecuánime de los dos. Por su parte, ella lo tachaba de pasivo y cerrado, y afirmaba que era así de exigente con el fin de *despertar* a su marido y salvar su matrimonio (González, 2014, pp.37).

Reflexión:

A veces la pareja no puede darse cuenta del círculo vicioso en el que ha caído y es necesario que un profesional los ayude a identificar patrones y conductas tóxicas en cada uno. Del esposo podrían identificarse rasgos misóginos que inclusive lo llevaban a presentar una fachada impasible pasivo-agresiva de provocación; mientras que la esposa no podía identificar su complicidad masoquista y codependiente (González, 2014). Un carácter *fuerte* o *frío* no son justificaciones para seguir comportándose así: si ambas partes decidieron estar en pareja, deben de salir de sus conductas habituales por el bien de la relación.

5. La renuncia:

Pepe y Vanesa se están divorciando y debaten la custodia de sus dos hijos adoptados: Pablo y Antonio, de ocho y once años, respectivamente. Los esposos han sido informados que serán evaluados para ver quién sería mejor opción para la custodia, por lo que mientras eso sucede, ambos empiezan a generar artimañas

para ganarse a los niños con base, principalmente, en hablar pestes del otro. Los niños comienzan a tener repercusiones: su rendimiento escolar baja, presentan signos depresivos y violencia en la escuela; no obstante, ningún padre está dispuesto a ceder. Los abogados no logran encontrar tregua y el caso llega a tal punto en que uno de los hijos deja una carta diciendo que piensa suicidarse (Piñuel, 2017, pp. 64-65).

Reflexión:

El psicólogo Iñaki Piñuel (2017), comenta que a la hora de muchos divorcios, suelen quedar niños de por medio. Lo ideal sería que los hijos se sintieran amados y pudieran ver que sus padres velan por su bienestar; sin embargo, tras un tiempo de estar en pareja, el narcisismo primitivo surge y lo que más suele importarle a uno o ambos cónyuges es salirse con la suya. Y como se dijo, lo *ideal* parte de una concepción romántica de la familia unida, pero la realidad es otra: al no existir más el objeto de deseo amoroso, éste se reemplaza con un objeto más — rivalidad, destrucción, ganas de hacer que el otro la pase mal, etc. — y los hijos se vuelven metáfora de este nuevo objetivo.

Algo que frena el escalamiento de violencia en las relaciones interpersonales es la renuncia. La voluntad propia de renunciar a tener la razón, a discutir *más y mejor*, a ganar objetos materiales y a la intención de lastimar al otro es lo único que puede revertir el camino de la destrucción a la reconstrucción de la sanidad (Piñuel, 2017).

Música

La terapia, en todas sus formas, ha demostrado ser de gran ayuda para quienes padecen de algún problema. Incluso se manda a terapia a quienes sufren problemas físicos como complemento necesario. La razón, quizá, se remontó al

simple hecho de que el ser humano no existe si no es escuchado por el otro, pues es en el otro que puede encontrar un punto de referencia.

El terapeuta, como receptor y guía, ayuda a sus pacientes a que ellos mismos logren escucharse; a que perciban que es lo que, a veces, su cuerpo quiere decirles. No obstante, por condiciones geográficas, políticas, económicas y geográficas, ir a terapia es algo a lo que no todas las personas pueden acceder; pero, eso no significa que no puedan adquirir otra manera de autocomprensión y sanación.

La música posibilita al escucha una nueva forma de lenguaje que, en muchas ocasiones, traspasa la barrera de las palabras. La transmisión armoniosa de melodías, letras y voz queda en la memoria y conforma todo un mundo. Actualmente, se puede decir que la música es omnipresente, y los ruidos y sonidos, acompañan a las personas a todos lados (Ariel, 1994).

El exceso de información del que es presa la sociedad puede encontrar un respiro y una entidad en la quietud de la música, de los artistas elegidos y los géneros de preferencia (Ariel, 1994). En vez de ser un medio impuesto, el sonido puede ser una elección que lleve a los seres humanos a hallar respuestas propias, y, al mismo tiempo, a conectarse con los otros desde el intelecto y desde un sinfín de emociones.

Ejemplos de Casos

1. Sid y Nancy:

Sid Vicious (1957- 1979), era el vocalista de la banda punk inglesa *Sex Pistols*. Hijo de una madre soltera *dealer*, Sid comenzó a consumir drogas desde temprana edad. Nancy Spungen (1958-1978) era una *groupie* estadounidense, adicta a las drogas, quien se fue de su casa para seguir a los roqueros del

momento. Fue cuestión de tiempo para que ambos se conocieran en una fiesta, desde la cual serían inseparables. Sin embargo, su relación estaría marcada por la violencia, la adicción y los problemas; sobre todo, debido al trastorno límite de la personalidad que ambos padecían. Nancy murió acuchillada una noche, sin que a la fecha se conozca al autor del asesinato. Sid murió de una sobredosis un año después. Se dice que ambos fueron enterrados juntos, justo como se habían prometido (Wakeman, 2017).

Reflexión:

En un inicio, el trastorno límite de la personalidad (TLP) se refería a la patología que se encontraba entre la neurosis y la psicosis; pero en la actualidad, el TLP no puede encasillarse en una sola categoría, y debido a su complejidad, sólo se puede hablar de patrones comunes entre las personas que lo padecen como son: una personalidad ambivalente e impulsiva, inestabilidad afectiva e interpersonal, ira inapropiada; comportamientos de automutilación y parasuicidas; preocupación excesiva por el abandono y la soledad (Escribano, 2006). Cuando Sid y Nancy se encontraron, ambos con el mismo trastorno; los dos provenientes de familias disfuncionales y con una severa adicción a las drogas, el pronóstico de su relación fue claramente desfavorable.

A la fecha, se han escrito varios libros al respecto y la pareja tiene una película basada en su relación. Sin importar que tanto Sid como Nancy pertenecieron a la generación del punk, muchos jóvenes al día de hoy son sus seguidores. Es normal ver parejas ir disfrazados de ellos en fiestas y escucharlos hablar de la nostalgia que sienten por *las buenas épocas del rock*. Un ejemplo de cómo se romantiza algo de lo que no se tuvo testimonio cercano: en la superficie se aprecia la locura de un amor desenfrenado; pero se ignora el sufrimiento o el ser humano que en realidad vivió *debajo* del escenario.

2. Canción *Every breath you take*:

Every breath you take
Every move you make
Every bond you break
Every step you take
I'll be watching you
Every single day
Every word you say
Every game you play
Every night you stay
I'll be watching you
Oh can't you see
You belong to me
How my poor heart aches with every step you take
Every move you make
Every vow you break
Every smile you fake
Every claim you stake
I'll be watching you
Since you've gone I been lost without a trace
I dream at night I can only see your face
I look around but it's you I can't replace
I keep crying baby please
Every move you make
Every vow you break
Every smile you fake
Every claim you stake
I'll be watching you (The Police, 1983).

Traducción de un fragmento:

*Todos los días
Cada palabra que digas
Cada juego que juegues
Cada noche que te quedes
Te estaré vigilando
Oh, qué no puedes ver
Me perteneces*

Reflexión:

La famosa canción de *Sting*, vocalista de la banda *The Police* (1983), es por muchos elegida, a la fecha, como la canción de su boda, o, al menos, como un romántico gesto que dedicar en las primeras citas; no obstante, si se traduce la letra y se lee sin música, se puede hallar un grito desesperado de una persona codependiente.

Sin embargo, este tipo de canciones que invitan a luchar hasta el límite por recuperar el objeto amado, sin importar el respeto hacia uno mismo o hacia el otro, ya son parte de lo cotidiano, y, desde una patología, muchos artistas enseñan a sus seguidores formas dañinas de vincularse con el otro.

El mismo *Sting* reconoce haber estado pasando por un mal divorcio en el momento en que escribió la canción. En el año de 1983, *Sting* dijo: “Es una canción siniestra. Trata sobre los celos y la posesión. Hay un personaje desagradable observando cada movimiento, así que me gusta esa ambigüedad que se ha creado. Me orino de la risa al verlos tan amorosos” (Cárdenas, 2015).

3. Para que haya un abusivo, debe haber un dejado:

El cantautor *Facundo Cabral* tiene una frase que dice: “Yo tengo dos enemigos, pues dos puntas tiene el mal: el hombre que pisa al otro, y el que se deja pisar”; lo que denota la actitud neurótica del victimismo que las personas toman. En terapia de pareja se da lo siguiente por sentado: en una relación nadie es víctima de nadie, ambos son cómplices (González, 2014).

Reflexión:

Si hablamos de adultos con una madurez adecuada, éstos en el momento en que detectaran un abuso por cualquier persona, se retirarían ante el primer indicio del

mismo; sin embargo, no es raro ver relaciones donde se sobrepasan los límites del respeto.

El primer punto focal a considerar, es que alguno de los involucrados suele justificar su permanencia dentro de la relación, pese al maltrato, por creer que el amor lo puede todo. No obstante, enseguida se debe desmitificar que en este tipo de relaciones se esté hablando de amor. Donde hay acciones destructivas, no es verdad que exista el amor; podrá haber otras cosas, como heridas de la infancia, baja autoestima, masoquismo...que hagan que dos personas permanezcan juntas, pero es una falacia creer que porque una dinámica funcione, se esté hablando de una estabilidad sana (González, 2014). Primer mito a vencer para salir del *espejismo* de las relaciones: si duele, no es amor.

4. La mujer luchona:

Es innegable que a lo largo de los siglos, las mujeres han tenido que luchar por hacerse un lugar en puestos de poder que antes eran pensados, o controlados solamente, por hombres. Las mujeres, no obstante, siempre han estado ligadas al arte, pero, desde los inicios, con un aura de dulzura y delicadeza.

Ya en el siglo XX, las mujeres comenzaron a cambiar ese papel de dulzura por una imagen más sexy. Sea ésta la mejor idea o no, es debatible, pero, sin duda, si se habla de mercadotecnia, les ha ayudado mucho a las artistas en la venta de sus productos. Por otro lado, ya en planos más coloquiales, en el género de banda, las mujeres latinoamericanas encontraron una forma de dejar de ser *adelitas*, y, en cambio, optaron por ponerse las botas y el sombrero de charro y cantar sus inconformidades al mundo.

La sensualidad del cuerpo femenino y la valentía y fuerza que géneros musicales y sus representantes femeninos pueden transmitir a sus seguidores será cuestionable de acuerdo con el modo en que se exploten. Desafortunadamente

hay intérpretes que en vez de canalizar sus desamores de una manera consciente en sus canciones, sólo cantan a modo de desahogo, haciendo que muchos de sus escuchas empaticen con ellas y, poco a poco, se vuelva aceptable, dentro de la cultura general, el despotricar en contra de la exparejas, cual himnos.

Un ejemplo de una canción popular que pudiera llevar en sí un mensaje tergiversado es *Te quedó grande la yegua* (2001) de la cantante grupera Alicia Villareal. La historia va de una pareja en que la mujer es económicamente independiente, pero aun así mantiene a un marido vividor y fiestero que le es infiel. Él todas las noches sale, mientras ella “se parte el alma” trabajando y preocupándose: “sufriendo por amor”, según dice. Lo curioso es que, al final, él es quien decide abandonarla y ella le reprocha que es un tonto porque acaba de dejar ir a lo mejor que le pudo pasar: una mujer que estaba dispuesta a dar toda su vida por un hombre.

Reflexión:

Ante la afirmación del personaje de Alicia Villarreal que le dice a su *abandonador* que él es de lo peor por haber dejado a un *mujerón* así, habría que preguntar si una mujer digna y que se dé a respetar de verdad hubiera elegido pasar tanto tiempo con un hombre así, y, además, aguantar tantos maltratos. La pareja con la que se esté es un reflejo de lo que cada quien es; así que esta mujer de la canción, antes de juzgar a su marido, debería ver sus propias carencias que la hicieron pensar que debía aguantar esa realidad. Si ella indaga, podría encontrar problemas afectivos dependientes severos. También, si se piensa, el simple hecho de compararse con una yegua en su propia canción es una forma de autodevaluarse inconscientemente a un animal (González, 2014).

5. El hombre que canta al *amor*:

Luis Rey, más conocido por haber sido el padre del cantante Luis Miguel fue un músico que, pese a su talento, toda su vida se le asoció con conductas antisociales como serían la explotación de su propio hijo, abuso intrafamiliar, adicción a las drogas y manipulación hacia sus allegados, en lo público y en lo privado (Herrera, 2018). Este señor, cuyo nombre real es Luis Gallego Sánchez, tiene una canción llamada *Esa Mujer* (1996), que trata acerca de todas las *virtudes* que una amante tiene a diferencia de la esposa. La canción tiene frases como las siguientes: “Esa mujer sólo en mi alma ocupará el primer lugar. Esa mujer, la que me acepta aun sabiendo que jamás la exhibiré. La que la frente bajará cuando me encuentre donde esté. Ella comprende que mi amor sólo en privado lo tendrá”.

Reflexión:

Un estudio psicológico (Espinoza, Correa & García y Barragán, 2014), concluyó que en la infidelidad se condena en las mujeres, lo que se festeja en los hombres. A la fecha, sigue siendo una realidad que mientras para el hombre el engaño tiene algo de lúdico, la mujer suele vivir el ser *la amante* como parte de un sacrificio que es válido por amor, más allá del dolor o estigma que ella pueda tener.

Canciones como *Esa Mujer* podrían estar fomentando un comportamiento victimario y sufrido para las mujeres que se hallen en situaciones de triangulación, sin que ellas se den cuenta que detrás de letras aparentemente románticas de su pareja, se encuentra un hombre inmaduro que no asume sus responsabilidades y que se mantiene en una zona bastante cómoda donde obtiene lo mejor de los dos mundos: el marital y el extramarital. Alguien que en verdad ama a su pareja, no la oculta, sino todo lo contrario: del vínculo surge un compromiso que lleva a compartir planes a futuro.

Literatura y textos periodísticos

Frederick Crews (1975), decía que el psicoanálisis era la única psicología que había alterado verdaderamente la manera de leer la literatura, y es que el nacimiento de tan famosa metodología terapéutica se dio justo cuando la corriente literaria del romanticismo se estaba acabando, y, a su vez, ayudó al análisis de otras disciplinas y sus corrientes, como a la pintura y el surrealismo; la novela y la corriente experimental, y la nueva mirada social a la sexualidad (en Paraíso, 1995).

La literatura podría seguir siendo un medio de entretenimiento, pero gracias a la influencia de la filosofía contemporánea alemana, en libros, como *Fausto* de J.W. Goethe o *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche, los lectores pudieron ver reflejadas sus inquietudes existenciales con los temas que se trataban en los escritos: las inadaptaciones sexuales, la ambivalencia humana, la muerte, las fantasías y los impulsos, y todas las censuras a las que el hombre se veía sometido (Paraíso, 1995).

Ejemplos de Casos

1. *Madame Bovary*:

El joven médico Charles Bovary se enamora de Emma, la hija de uno de sus pacientes. Charles pide en matrimonio a Emma y ésta acepta, pensando en que su matrimonio será apasionado y lleno de emoción, como se ve en las novelas que ella lee; sin embargo, Emma cae pronto en el hastío tras ver que sus fantasías amorosas del matrimonio no son lo que ella esperaba. Sin importar que tiene un esposo adinerado que la ama locamente, que cumple todos sus caprichos, y que le dio una adorable hija pequeña, Emma se ve envuelta en dos amoríos que la dejan igual de insatisfecha (Flaubert, 1856/2001).

Reflexión:

Pese a que la corriente literaria del romanticismo tiene entre sus características principales una devoción por los tiempos antiguos, el personaje de Madame Bovary resultó muy innovador para la Francia de principios del siglo XIX en la que Gustave Flaubert vivía. Las personas pertenecientes a la sociedad burguesa interactuaban bajo *máscaras sociales*, en las que por el exterior las personas se comportaban como poseedoras de las mejores costumbres y normas, mientras que en el interior todos estaban conscientes de la podredumbre social. Los instintos y deseos tenían que ser reprimidos para preservar los ideales que la sociedad dictaba: un buen francés era aquel que se desempeñaba en el papel de médico o soldado, que ganaba lo suficiente como para poder codearse con lo mejor de la élite y cuya esposa era una mujer sumisa y siempre a disposición.

Con desconocimiento preciso del pasado de Emma, Flaubert nos deja entrever una infancia traumática: un evento en la infancia implantaría la primera huella mnémica en ella haciendo que la experiencia sufrida provocara un desarreglo psíquico. Su primer escape ante el sufrimiento lo tiene Emma en su intento de ser monja: quizás con un trauma de índole sexual, buscaba *limpiarse* de algún mal evento, siguiendo la paradoja histórica de hipersexualidad-abstinencia; es decir, en la completa negación de la sexualidad habría buscado remediar algún padecimiento. Por ello, ya sea con motivo religioso o de culpa, Bovary ve sus deseos insatisfechos en la vida religiosa y decide regresar a vivir en el papel de *mujer* de aquella época (Nasio, 1993).

Cuando por fin conoce a un hombre y se casa, es ahí cuando abre la puerta a la sexualidad, pero se topa con otra insatisfacción: su vida matrimonial. Cayendo víctima de sus fantasías, quizás influenciada por las historias de caballeros o los relatos de los *hombres de mundo*, Emma somatiza su angustia en cuanto descubre que su marido no es más que la fiel representación del hombre común.

Pero eso forma parte de la personalidad histérica: el goce vivido a través de la evasión de lo real (Kaplan, 1994).

Reafirmando su estancamiento en la infancia, Emma manifiesta comportamientos de niña pequeña al hacer berrinches, gastos innecesarios y mentiras, sin darse cuenta que es su propia angustia la que le hace sentir ese vacío, y por ende, la que le hace buscar placer —felicidad— en lo imposible. Tan insatisfactoria es su vida como mujer, que ni siquiera logra encontrar sentido a su matrimonio en la concepción de su única hija.

Habiendo soportado años bajo el yugo de sus síntomas, finalmente éstos llegan a la cúspide cuando Emma es abandonada por tercera vez y su psique no soporta más. Primero, Carlos, su esposo, la abandona en el sentido metafórico al no brindarle la imagen novelística del hombre perfecto que esperaba; el amor que él le profesa no basta, pues como histérica, es imposible alcanzarla en sus deseos. Lo sucedido con León vuelve a mostrar el alejamiento que la histérica se propicia en torno a su sexualidad, pues pudiendo tenerlo de amante, prefiere optar por su rigidez y deja que se vaya, para finalmente encontrar consuelo en los brazos de Rodolfo, pero ninguno de los tres llega a tiempo, o más bien, ninguno llega a la realidad de Emma, pues ella desde hace mucho tiempo, yace en un universo alterno que no tiene que ver con lo real: ninguno de sus amantes piensa quedarse, ni ella es la mujer que la sociedad tiene contemplada. La única solución antes de vivir en la realidad, de nuevo, es escapar. Morir.

2. Las guerras:

A Pepito le encargaron en su escuela la tarea de investigar cómo se inician las guerras.

Se acercó a consultarle a su madre y ella respondió: —Mira, Pepito, es como cuando el inútil de tu padre llega muy borracho de su parranda acostumbrada y no tiene argumento razonable que darme.

Para complementar esta información, ahora acude con su padre, el cual le dice: —Es como cuando la estúpida de tu

madre se pone a coquetear en mi presencia con tipos más jóvenes que yo.

Como consecuencia de esto, la pareja comienza una tremenda discusión que termina en golpes mutuos (González, 2014, p.35).

El autor del fragmento anterior, Ruben González (2014), menciona que *Pepito* ya no necesitó más información para hacer su tarea, pues luego de ver pelear a sus padres, comprendió cómo se iniciaban las guerras.

Reflexión:

En el ejemplo anterior, la esposa culpa a su marido por los problemas conyugales en vez de cuestionarse por qué eligió a una pareja alcohólica; mientras que el marido la ofende sin percatarse que su comportamiento podría estarla hiriendo.

Cuando hay una incapacidad para la autocrítica, las parejas se culpan mutuamente de sus padecimientos y justifican sus acciones de defensa con base en las supuestas agresiones de las que son víctimas por parte del otro. Ambos veían los aspectos favorables sólo en ellos y dirigían los desfavorables a su pareja (González, 2014).

3. Memoria de mis putas tristes:

La última novela del escritor colombiano, Gabriel García Márquez: *Memoria de mis putas tristes* (2015), narra la historia de un periodista que por motivo de su cumpleaños número noventa decide *regalarse* a una niña virgen de catorce años de un prostíbulo donde ha sido cliente a lo largo de su vida. Al ver a la niña, a quien el periodista nombra *Delgadina*, queda enamorado y decide no tocarla. Sin embargo, un día, la patrona del prostíbulo le dice que llegó un cliente con una gran oferta por la virginidad de *Delgadina* y ella no se pudo resistir vender a la niña. Al principio, el periodista tacha de zorra a *Delgadina*, pero luego, se da cuenta que esa niña le dio la oportunidad de amar a su longeva edad y se pone feliz por ello.

Reflexión:

La periodista Lydia Cacho, especialista en la defensa de los derechos de las niñas y mujeres, escribió en el año 2009 —fecha en que la versión fílmica de *Memoria de mis putas tristes* fue anunciada— un artículo en el periódico *El Universal* donde criticaba a Gabriel García Márquez de hacer apología a la sexualización de niñas. Ella apuntaba la importancia que tenían las figuras públicas —y en este caso, se hablaba de un periodista, premio Nobel y *avatar* de la Cultura— en dirigir al público a la concientización del abuso; pero lo que ella veía era toda una industria del entretenimiento protegiendo y normalizando la explotación sexual bajo la máscara del *amor*.

Cuántas obras literarias, escritas y respaldadas por intelectuales y defensores del arte, habrán contado historias de supuesto amor donde una de las parejas se vivía en sufrimiento, pero los lectores no lo notaron por pensar que parte del amor es desear e insistir sin importar los pensamientos y emociones de la persona que se anhela.

4.Saga *Crepúsculo*:

Tras descubrir lo rentable que eran las figuras mágicas combinadas con leyendas del romanticismo, muchos autores comenzaron a sacar sagas que explotaban historias comunes protagonizadas por seres de otros mundos. Así como las telenovelas contienen la fórmula del *amor de cuentos de hadas* que nunca falla, la escritora Stephenie Meyer lanzó en el año 2007 la novela *Crepúsculo* —y tres libros subsecuentes— que narrarían el enamoramiento *prohibido* entre un guapo vampiro y una tímida adolescente. El furor por la historia fue tanto que no tardó en ganar millones de fanáticos y en conseguir que se hiciera película.

Bella, la protagonista que se enamora del vampiro Edward, es una chica de preparatoria con problemas sociales, familiares y depresivos. Con padres divorciados, ella decide mudarse con su casi desconocido padre a un lugar frío y nublado para *empezar de cero*. Su carisma y energía son nulos; no obstante, logra conquistar al chico más popular. Cuando él decide alejarse de ella por su condición de vampiro, ella cae en una profunda depresión y decide no hacer nada de su vida y dejarse morir lentamente porque sin él nada vale. La solución para que ella vuelva a ser feliz es el regreso de su amado y la propuesta de matrimonio que él le ofrece. No importaba nada más; ni sus estudios, familia o futuro, con estar con Edward bastaba.

Reflexión:

Aquí se puede observar como grandes industrias —dígase la mercadotécnica literaria o cinematográfica— se aprovechan de un núcleo particular de lectores, pero esta vez, más ingenuo: el adolescente. Los jóvenes en pleno descubrimiento de su identidad y gustos pueden llegar a ser presas fáciles de *bestsellers* que les pintan el amor de una manera meramente fantástica. El problema radica en quienes asimilan lo que leen en este tipo de novelas como real.

En la saga de *Crepúsculo*, Bella es un personaje débil con una baja autoestima que muestra sumisión ante su primer acercamiento amoroso. Hay una entrega total de su parte, sin que le importe que su integridad vaya de por medio. Incluso, Bella se asume como nada interesante a comparación de Edward. Ya desde un inicio ella se está vinculando desde la autodestrucción. Sobre la historia, la periodista María Fernández (2016), señala que lo preocupante es que estos libros están dirigidos a un público joven, vulnerable, en el que es muy fácil influir e implantar este tipo de ideas que no harán más que perpetuar la violencia de género y la desigualdad.

5. *Cat person*:

No todos los cuentos deben ser impresos, ni ser extensos. El periódico *The New Yorker* presenta cada semana historias cortas, pero el 11 de diciembre del 2017 un cuento en particular se volvió viral: *Cat Person*, de la escritora Kristen Roupenian, que se resume en los siguientes párrafos.

Margot, una chica de veinte años, trabaja en un cine donde conoce a un cliente, Robert, de treinta y cuatro años, con quien coquetea. Ambos deciden salir. Al principio, Margot se siente emocionada y nerviosa, pues los mensajes que intercambia con Robert no le permiten descifrar su interés por ella, pero Margot lo encuentra interesante y le gusta lo que él le cuenta. Con ese nerviosismo, Margot se presenta a la primera cita y él la hace sentir infantil en varias ocasiones: al juzgar los lugares que ella propone para ir a beber, la película que ella escoge para ver o lo que le cuenta de sus amigos universitarios; no obstante, luego de un rato, ella se da cuenta que Robert tiene actitudes torpes para alguien de su edad, y en realidad, no es tan culto como pensaba.

Toda la noche la cita se vuelve extraña. En ocasiones Robert muestra interés, pero luego pareciera no estar disfrutando del momento en absoluto. Al final, Margot no se siente cómoda, pero accede a ir al departamento de Robert. En el camino, ella piensa tener el control, pero luego se asusta de lo que está haciendo: él es considerablemente mayor y no lo conoce. Cuando llegan a la casa de Robert ella se da cuenta que todo lo que él le contó de donde vivía es real, pero su departamento le parece bastante infantil para un adulto. Ella se relaja y le queda claro que no quiere continuar con la cita, pero piensa que ya que está ahí, lo *lógico* es esperar tener sexo.

El sexo resulta asqueroso para Margot. Robert le dice frases que se escucharían en cualquier película porno; ella besa y toca fatal. Margot se da cuenta que no es un buen amante y decide salir huyendo. Los días posteriores, Robert la intenta

contactar, porque resultó que él sí quedó ilusionado y deseaba volver a verla. Margot, harta de su insistencia, finalmente lo rechaza. Al principio, Robert le manda varios mensajes encantadores disculpándose por si hizo algo que pudiera molestarla e insiste en que le gustaría conocerla más. Al no obtener respuesta por parte de Margot, termina llamándola *zorra*.

Reflexión:

Si se lee el cuento *Cat person*—en castellano, *La persona de los gatos*— se desencadenarán todo tipo de análisis en torno a las relaciones de pareja, el feminismo, e incluso el tipo de género literario que representa, ya que cae justo en una época donde los conceptos anteriores se están replanteando.

La falta de comunicación es clara y apunta lo difícil que es presentarse tal cual uno es en una sociedad que exige determinado tipo de comportamiento a los roles de género. Hombres que se ven incapacitados de atender y prestar atención a las necesidades de las mujeres, y éstas suelen creer que por haber llegado hasta cierto punto en las citas, ya no pueden dar marcha atrás.

La cultura ha impuesto cierto comportamiento *receptor* a las mujeres de modo que ellas sean el *objeto de contención*: en las primeras citas ellas deben ser dóciles, agradables; deben *endulzar* el ambiente y flexibilizarse ante las *ocurrencias* del hombre. Mientras tanto, ellos tienen el *chip* de cumplir con ciertas expectativas; sobre todo en lo que refiere al sexo. Si una mujer pudiera tener más experiencia o desenvoltura en el plano sexual, pareciera estar trasgrediendo una normativa social y el hombre se ve en el derecho de juzgarla y ella en la disyuntiva de ceder o ser señalada.

Cine

El séptimo arte es la plataforma perfecta para dar rienda suelta a todo tipo de problemáticas: desde reflexiones internas hasta la peor de las perversiones. Este *espacio audiovisual* permite que la realidad encuentre un escape y se convierta en lo *impensable*, de modo que así libra todos los bloqueos inherentes a la existencia humana: es decir, en la pantalla, cualquier historia puede ser plasmada, ser digna de identificación y el espectador puede fantasear evitando las consecuencias que en su cotidiano tendría (Žižek, 2015). Sin embargo, ir al cine o simplemente ver una película en casa puede ser sólo una forma de entretenimiento si no se sabe elegir el contenido adecuado o si se carece de la suficiente atención como para comprender lo que cintas valiosas pueden transmitir.

Existe cine comercial cuyo único propósito es generar ingresos para una industria que muy lejos está de importarle educar y fomentar valores en una sociedad; pero en pleno siglo XXI, aún existen cineastas que, además de esforzarse por dotar a sus cintas de un sentido estético que las respalde como obras de arte, también intentan abordar de manera franca y realista facetas del ser humano, como las relaciones interpersonales: su amor y el lado tóxico de las mismas.

Las psicólogas Felicidad Loscertales y Trinidad Núñez (2008), dicen que:

La persona observadora se sitúa ante la narración audiovisual que ofrece la gran pantalla viendo ante todo la vida construida, la historia, el argumento, y luego, en un segundo plano, los elementos con los que los profesionales elaboraron el relato narrado. De esta forma, se aprende, se reflexiona y se adquieren valores. El cine ofrece un amplio campo al conocimiento humano y por ello...este arte audiovisual en familia, usando la TV... enriquecerá las relaciones personales, adquiriendo mayor consistencia, y además contribuirá a la socialización de la infancia y la adolescencia dentro del grupo familiar (p. 137).

De este modo, la responsabilidad de crear consciencia en el modo de actuar que llevan las personas y la manera en que socializan con los demás no compete meramente a la educación dada en un núcleo familiar, sino que puede ser abstraída de muchas formas.

El cine, como primer plano, puede atraer a la gente como un medio liviano de conocimiento en comparación a las escuelas o centros de salud, pero en una segunda mirada, las películas, con sus aproximadas dos horas de duración, pueden ser tan densas en contenido que podrían cambiar una vida por completo.

Una persona que haya experimentado el estar afectivamente con alguien —o que lo esté, o que lo considere dentro de su futuro— puede ver solo o acompañado una película que aborde el tema de las relaciones en pareja y generar un sinnúmero de observaciones. Si, además, el espectador —o espectadores— cuentan con bases teóricas psicológicas, la comprensión de las escenas que acontecen ante sus ojos pueden serles de mucha ayuda, ya que pueden servir, por mencionar algunos ejemplos concretos, para prevenir un involucramiento en alguna relación tóxica, para fomentar la ruptura de una relación tormentosa o para ver en sí mismo o en su pareja las aportaciones, positivas o negativas, que cada quien esté dando a la relación.

Ejemplos de Casos

1. *Él*:

Francisco Galván (Arturo de Córdova), es un hombre que en apariencia contiene las cualidades del hombre perfecto: guapo, honesto, disciplinado, pulcro, amable, profesionalista y millonario. Todos en la Ciudad de México alaban su buena reputación. Luego de quedar flechado por la prometida de uno de sus amigos—

llamada Gloria (Delia Garcés) —, decide seducirla y ella cae en sus encantos; sin tener idea del infierno que le espera al lado de él (Buñuel, 1952).

Reflexión:

Una estructura de perfección es imposible, por lo que habría que cuestionar a quien pretenda estar *completo*: que diga tenerlo, conocerlo y poseerlo todo. Francisco era amado por esa perfección que nadie tenía, logrando engañar a toda una ciudad y a la prometida de uno de sus más cercanos amigos. Era la fachada de deseo de toda la ciudad.

Pero lo que había detrás de su honestidad era una exigencia enferma de jamás equivocarse; su suma atención hacia su esposa, Gloria, escondían unos celos enfermizos que, en sus peores crisis, llevaban a la paranoia; su pulcritud no era más que un rasgo posesivo.

Su irrefrenable pasión por Gloria resultó ser una necesidad no satisfecha de afecto que, por desgracia, terminó confundiendo a ella, pensando que tal vez él amaba demasiado y sólo necesitaba ser comprendido. Por supuesto, ella se dio cuenta de que estaba atrapada en una relación que nada tenía que ver con el amor cuando ella misma dejó de saber quién era y estuvo a punto de morir a manos de Francisco.

2. *Annie Hall (Dos extraños amantes):*

Alvy Singer (Woody Allen), es un comediante neoyorquino de renombre que, tras dos divorcios y una especial relación con una mujer llamada Annie Hall (Diane Keaton), reflexiona acerca de su pasado amoroso y de sí mismo, llegando a la conclusión de que había encontrado a la pareja perfecta para él, pero las manías y obsesiones de ambos impidieron que pudieran estar juntos (Allen, 1977).

Reflexión:

Alvy contrajo primeras nupcias con una mujer que era muy dulce, apasionada y lo quería mucho, pero a los ojos de él era demasiado simple. Después, se casó con una intelectual que no permitía casi nunca que hubiera momentos espontáneos y a los ojos de Alvy resultó fría—incluso, frígida—.

Ambas mujeres son el contrario una de la otra, lo que demuestra que, pese a escoger en distintas ocasiones algo diferente, la insatisfacción de Alvy continuó igual; pero al conocer a Annie Hall, el espectador puede ver cómo ambos se complementan muy bien en lo intelectual, emocional y físico, pero la terquedad en que ambos cumplan las necesidades del otro los termina apartando: al principio Alvy es liberal y Annie más reservada, por lo que él la incita a tomar cursos e ir a terapia; luego, se da un revés en la historia y ella anhela más libertad, mientras que él ahora busca más compromiso.

3. *Her (Ella)*:

Theodore (Joaquin Phoenix), es un hombre romántico y soñador, a quienes sus amigos más cercanos siempre lo han catalogado como *melancólico*. En un futuro tecnológico y de inteligencia artificial avanzada, Theodore vive a solas un duelo por su reciente divorcio y se consuela con un androide femenino (Scarlett Johansson), que se vuelve su cómplice, ya que lo comprende como nunca nadie lo había hecho (Jonze, 2013).

Reflexión:

La película *Her* muestra una época en la que los avances tecnológicos permiten que las personas no *desperdicien* ni un segundo de su tiempo: videojuegos, realidades virtuales, medios audiovisuales y androides son los compañeros fieles de cualquier ciudadano. No obstante, la película deja ver como en una gran

metrópolis, cada transeúnte ya no mira por dónde va, sino que, sin importar al lugar que se dirijan, siempre van acompañados de sus dispositivos. La reflexión es clara: el avance tecnológico aceleró la soledad en un mundo que ya, de por sí, tenía años de volverse cada vez más indiferente y poco empático.

Samantha, el androide diseñado específicamente para Theodore, que no es más que una voz que emerge de un pequeño aparato parecido a un *iPod*, comienza a ser un remplazo al recuerdo afectivo que el protagonista tenía de su esposa. De pronto, parece que él ya no está solo de nuevo, pero el espectador puede percatarse de que en realidad, el aislamiento de Theodore va en aumento y las interacciones con sus compañeros de trabajo, o posibles nuevas parejas, en el mundo real se comienzan a volver más difíciles de tratar.

La depresión, el ensimismamiento y la negativa de Theodore por avanzar en su duelo, y la reiterativa de involucrarse en una relación con su androide que, por obvias razones, no puede nunca culminarse, ejemplifican síntomas de alguien, que no sólo está triste, sino que la dolorosa idea de afrontar sus relaciones lo lleva a perderse en una realidad alterna que, finalmente, ante el segundo abandono que sufre, esta vez por Samantha, por fin se da cuenta que el dar todo por sus parejas y abandonarse ante sus emociones lo habían llevado a una profunda depresión. Él como las dos mujeres a las que más había amado, debía dejar de vivir en el pasado —la nostalgia clásica del depresivo— y aventurarse a seguir adelante con interacciones humanas reales (Fernández-Ramírez, 2014).

Esta película logra generar identificación con el espectador pues tiene elementos que hoy en día forman parte de la cultura: hábitos que las personas hacen en la soledad de sus hogares; el dolor tras una ruptura amorosa; la confidencialidad y apego que hoy se tienen a los *gadgets* y lo difícil que puede ser salirse de la fantasía cuando la realidad resulta monótona y aburrida (Fernández-Ramírez, 2014).

El director Spike Jonze muestra a un romántico empedernido que logra ser afable ante los ojos de todos, pero su negativa a abrirse plenamente a alguien, le impide mostrar a los demás el sufrimiento que carga. La gran ciudad, sus edificios altos, las calles llenas de gente, para luego contrastarlas con espacios amplios y vacíos, demuestran como la soledad es subjetiva, y no importa cuánta gente te rodee, si en tu interior hay un vacío, éste se sentirá todo el tiempo (Fernández-Ramírez, 2014).

Este tipo de protagonistas, del hombre solitario y sensible, se ha podido observar en la cinematografía, no sólo representando la superficialidad de la época posmoderna: rápida, fría y materialista; sino que siempre ha existido este tipo de arquetipo a lo largo de la historia. Esto demuestra que las nuevas tecnologías, como los celulares inteligentes o las redes sociales no son los causantes de la distancia que hoy se vive en las relaciones afectivas; en realidad, ese tipo de avances fueron creados como simples medios de comunicación, y son las personas quienes les dan un uso.

Es más, incluso el androide Samantha, al tener la capacidad de ir incrementando su conocimiento, al estar diseñado así su software, llega a un grado de consciencia tan fuerte que ya no le basta ser sólo la compañera sentimental de Theodore: ella misma le dice a su *dueño* que le ha sido infiel con cientos de usuarios y que en sus ratos libres, ha tenido la necesidad de juntarse con filósofos y con lecturas metafísicas que la han llevado a tener que irse de la plataforma donde ella tiene vida. Le dice a Theodore que no se va por falta de amor, pero es justo esta necesidad de querer estar bien la que le impide seguir en un mundo donde ya no avanza. Es ese acto de valentía y honestidad que confiesa Samantha y el amor que ella tiene por sí misma lo que genera una catarsis en Theodore para finalmente afrontar sus rupturas en el mundo real y volver a hacer las paces con el mundo donde sufrió, pero donde también amó.

4. *Love*:

Murphy (Karl Glusman), el protagonista de la historia, se encuentra viviendo un infierno. No ama a la madre de su pequeño hijo de dos años con quienes vive en su apartamento de soltero, luego de truncar sus estudios cinematográficos por un embarazo no deseado. Su único escape son las memorias de su verdadero amor, Electra (Aomi Muyock), a quien perdió por traicionarla. Tras años sin saber de Electra, recibe una llamada de la madre de ella, diciéndole que no ha sabido nada de su hija y teme por su vida (Noé, 2015).

Reflexión:

Murphy y Electra se conocieron en la facultad de artes mientras estudiaban y casi de manera casual. Desde el primer instante ellos vivieron un apasionado romance, que parecía lo suficientemente fuerte como para aguantar cualquier tipo de experimentación, ya fuera con drogas, fiestas o terceras personas. En el intento por cumplir todas sus fantasías, se terminaron por topar con la más cruda realidad.

Ya lo decía Arthur Schopenhauer (1819/2009): “Una vez satisfecha su pasión, todo amante experimenta un especial desengaño: se asombra de que el objeto de tantos deseos apasionados no le proporcione más que un placer efímero seguido de un rápido desencanto” (p.55).

Al principio de su noviazgo, Murphy y Electra comienzan a relacionarse de manera idílica y placentera—como en las grandes historias de amor *se espera*—: ambos son jóvenes universitarios, estudiantes de arte y amantes de la diversión. Su vida sexual es asombrosa y ambos viven prácticamente juntos. Pero no se puede hablar de amor: no estaban enamorados, sino apasionados. Las constantes relaciones sexuales y el alto consumo de drogas entre ambos poco a poco comenzaron a deteriorar su rendimiento escolar y dejaron de ir a clases; del mismo modo, su núcleo social se cerró sólo a ellos: ambos eran extranjeros

estudiando en Francia, por lo que no tenían contacto con familiares y sus estados alterados de consciencia no los hacían tener amigos cercanos, fuera de sus *dealers* o vecinos.

No obstante, ellos no percibían lo anterior, y el placer proporcionado por el sexo y las constantes fiestas y excesos, los dotaba de una aparente felicidad, que, no obstante, terminó por no ser suficiente y decidieron hacer de su noviazgo una relación abierta, aunque, con la regla de siempre decirse la verdad. Por cada bar erótico que visitaban, necesitaban más drogas para aumentar el placer, lo que provocaba malentendidos y peleas cada vez más fuertes y frecuentes.

En un artículo en la revista *Conclusiones Analíticas*, Luis Darío Salamone (2014), menciona que:

Al comienzo de la relación tenemos confusión y dramatismo, es el momento del enamoramiento, cuando los amantes solo se ven a sí mismos. El mundo exterior desaparece, es decir, es el momento del retiro de la libido del mundo exterior. No hay pasado, solo presente, siempre es hoy, como canta Gustavo Cerati. No hay convenciones ni barreras, y pueden reinventar el mundo (pp.188-189).

Antes las prohibiciones generaban un halo de misterio alrededor de la sexualidad; pero hoy en día, hay más relajamiento social: la pornografía se encuentra en todos lados, las relaciones abiertas obtienen día a día más aceptación y las prácticas menos convencionales se han vuelto más frecuentes. Las barreras del primer apasionamiento se rompen, y, el sujeto que no encuentra freno a sus inhibiciones hace de su goce algo adictivo (Salamone, 2014).

El amor admite cosas: hay crecimiento, hay oportunidades, hay razonamientos; en cambio, la pasión no admite nada (Zurita, 2015). La pasión es egoísta: se chupa a sí misma. Los protagonistas están apasionados y cuando ya no es suficiente, como la droga, necesitan de sensaciones más fuertes y tienen la necesidad de

meter a una tercera persona (Zurita, 2015). Tanta intensidad, puede hacer que, luego de un rato, la vida parezca plana.

5. *Nocturnal Animals (Animales Nocturnos):*

Susan (Amy Adams), es una exitosa y millonaria galerista de arte que reside en una de las mejores zonas de Los Ángeles, quien está casada con un esposo que parece modelo. No pasa mucho tiempo en la trama, cuando se revela que todo lo que rodea a Susan es superficial y ella se encuentra bloqueada como artista y dentro de un matrimonio infeliz. Un día, Susan recibe un libro de su primer esposo, Edward Sheffield (Jake Gyllenhaal), titulado *Animales Nocturnos*. Aprovechando que su esposo está de *vacaciones* ella devora el libro en pocos días. Conmovida, Susan cita a Edward en un restaurante, aprovechando que él está en la ciudad. Edward confirma su asistencia a la cita, pero la cita cierra con una Susan perturbada aguardando horas en el restaurante sin que Edward llegue (Ford, 2017).

Reflexión:

La trama presenta dos historias entrelazadas. La historia de la novela que cuenta la tragedia de una familia secuestrada en los campos y los *flashbacks* que la lectura comienza a despertar en Susan. Ambas historias, aparentemente distintas esconden las más profundas heridas que el matrimonio le dejó a Edward.

Dentro de los *flashbacks*, se logra recrear el matrimonio que tuvieron Susan y Edward. Se casaron sumamente enamorados en sus veintes y con esperanzas: ella deseaba ser artista y él, escritor. En un principio se apoyan incondicionalmente, pero la mamá de Susan mete *ruido* a la relación y le dice a su hija que ella es muy diferente a su marido por ser adinerada y ser más ambiciosa.

Al principio, Susan se molesta con su madre, pero con el paso del tiempo comienza a desear *una vida mejor*: de opulencia y éxito, y considera a Edward incapaz de lograr eso que ella anhela. Incluso lo llama débil y *demasiado sensible*. Eventualmente deja de creer que él pueda ser un hombre de éxito, y termina engañándolo con un compañero de su posgrado.

Su nuevo amante la acompaña a abortar el hijo que ella estaba esperando con Edward y éste último los descubre justo después de salir de la clínica, dándose así el final de su matrimonio: con la peor de las traiciones para Edward. Años después, ella sigue pensando que su ex marido es un *fracasado*; hasta que lee su libro y se da cuenta que él ha cambiado, volviéndose atractivo otra vez para ella y recordándole la época en que aún poseía vida y no estaba dentro de una casa de cristal frívola y falsa.

Susan cayó en la trampa de desear lo que *socialmente se esperaba*: un marido rico; cierto tipo de estilo de vida; éxito, y lo que las películas y revistas venden todo el tiempo: hombres guapos y atléticos; no como su primer esposo al que la sociedad de su fantasía no admitía como buen prospecto.

Al final, Susan terminó yendo por el deseo de la mayoría; aparentemente ella era sagaz y ambiciosa; pero más bien no había encontrado valores provenientes de su interior que guiaran su vida; a diferencia de Edward, que, aunque humilde y romántico, tenía clara su vocación, sus emociones y su lealtad en el amor. Las influencias externas terminaron por apoderarse de Susan y jamás se permitió indagar más allá de ello. Lo más auténtico que tuvo, fue a Edward, pero lo descubrió demasiado tarde.

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

Los esfuerzos requeridos por parte de uno o los dos miembros de la pareja para cambiar de paradigma, cualquiera que éste fuera con respecto a la manera de relacionarse con el otro, son amplios y difíciles. La presentación de ejemplificaciones cotidianas podría ser el primer paso para influir en la vida de los presenciales, pero el trabajo propio que conlleva la concientización puede ser gradual. Salir de un tipo de hábito relacional para implementar otro es un proceso que no debe esperarse ser completado de la noche a la mañana, ya que en el amor siempre hay un grado de complejidad. Pero es ese mismo desafío el que permite la evolución y mejoramiento de las relaciones de pareja (Chapman, 2005).

Lo anterior sirve de apoyo para los jóvenes que puedan sentir que pese a nuevas adquisiciones de saber, sus relaciones aún tienen un grado de complejidad. Normalizar las dificultades permite debatirlas y plantear soluciones; pero, sobre todo, ayuda a que el cambio siga su curso; debido a que requiere un proceso de asimilación y reestructuración que se verá al paso del tiempo (García & Ilabaca Martínez, 2013).

Así mismo, la comprensión de que las relaciones de pareja pueden ser complejas más no sufribles, desmitifica la idea de que *el amor duele*. Que los jóvenes tengan eso claro, podrá permitirles discernir entre lo que ven y lo que es real. El amor asociado al sufrimiento tiene que ver con dinámicas relacionales y miméticas malentendidas producto del deseo, parte importante en la fase inicial del enamoramiento (Piñuel, 2017).

El deseo proviene de una *falta* que busca desentrañarse en las narrativas con el propósito de apropiarse de una identidad. Es así como el inconsciente comienza a mover a las personas a realizar actos de búsqueda y a mezclarse, irremediabilmente, con su cultura. Teresa de Lauretis (1984), afirma: “El trabajo de la narración, por tanto, consiste en la distribución de diferencias, y

específicamente, ante todo, de la diferencia sexual en cada texto” (en Girgus, 2005, p.53).

Las revisiones bibliográficas vertidas en este trabajo son medios de información presentes en el entorno cotidiano y necesarias debido a que generan impacto: pueden llegar a “grandes públicos, masificar la cultura, penetrar intelectual o emotivamente no sólo a los individuos, sino también a las diversas sociedades, pueblos y naciones” (Robles, 2014, p. 16). Cuesta percatarlo, pero aquello que es leído, visto o escuchado, puede definir ideologías completas, sistemas de creencias, y la cultura de un momento histórico en específico. Ahora, productos que se conocen a escalas monumentales tienen su influencia en proporción equivalente.

El cuidado que el docente y el espectador deben de poner en las referencias socioculturales que comparten tiene una responsabilidad igual de importante que los datos teóricos que se estudian en las aulas académicas, debido a que los objetos comunicantes, en ese contexto, siempre llevan consigo ideas al servicio de algo o alguien. Un libro, una película o una canción transmiten mensajes que permean en los sujetos y que ayudan a tejer el sistema social (Robles, 2014).

Es así que la concepción de la pareja amorosa ha sido distorsionada en gran medida debido a la lectura que los jóvenes han obtenido de su entorno recreativo acerca del deseo, el goce y la sexualidad. El hecho de que los universitarios romanticen el *amor loco* y asuman relaciones tóxicas como parte de su cotidiano, sin importar que se estén capacitando en disciplinas como la psicología, muestra la mimetización que ellos llevaron a cabo de la cultura juvenil: las fantasías inconscientes de la sociocultura se vieron proyectadas (Del Moral, 2004).

El antropólogo francés René Girard (1996), fallecido en el 2015, decía que el mimetismo provenía desde la apropiación de un deseo ajeno. Esto quiere decir que los seres humanos, a diferencia de lo que venden las teorías de la

individualidad, tienden a copiar todo lo que esté cerca de ellos. Incluso, en 1996, los neurólogos italianos Giacomo Rizzolatti y Vittorio Gallese, de la Universidad de Parma, asociaron el mimetismo con base en el funcionamiento de las *neuronas espejo* (en Piñuel, 2017).

Las investigaciones siguen en proceso, pero lo anterior inferiría que “las neuronas espejo entran en resonancia con las del otro al que tenemos delante y reflejan y reflejan su actividad, generando un tipo de simulación interna o simulación incorporada” (Piñuel, 2017, p.11). No obstante, las neuronas espejo tienen *plasticidad*, lo que permite a las personas aprender nuevas habilidades toda su vida; esto quiere decir que nada en el cerebro —y por lo tanto, en la conducta humana — queda establecido por siempre (Rizzolatti, 2018).

Así que si la configuración del cerebro para modificar creencias es posible y las huellas psicológicas pueden ser sanadas, las ideas y obras que la sociocultura haya permeado en la construcción de las relaciones, pueden ser reinterpretadas y sujetas a aprendizaje (Del Moral, 2004); pero, para ello, se necesita antes un proceso introspectivo que consiste en la capacidad de autocrítica.

La autocrítica conlleva varios *despertares* necesarios para afrontar la realidad psicológica; puede ser difícil de procesar por tener que asumir la siguiente premisa: toda persona o acción que incomode en la vida de alguien es la responsabilidad de quien la percibe. Más en concreto, la pareja que se sitúe al lado de cada quien, fue una elección, como tal, no habría que señalarse los defectos que se piensa el otro tiene y que hacen mal a la relación; en su lugar, habría que hacer uso de la autocrítica y concientizar el porqué de las elecciones hechas (González, 2014).

Mientras que los *seres humanos ignorantes* son aquellos que se mantienen como entes pasivos ante lo que la sociedad les *vende*; volviéndose así en espectadores y víctimas de sus circunstancias; el *público consciente* será aquel que cuestiona

las construcciones que lo rodean, partiendo por la deconstrucción de sus propias creencias; aquellos que cuando estén enfrente de una escena en particular, una lectura o escuchen un relato, pensarán cómo y por qué se realizó tal secuencia; bajo qué contexto se exhibe ese material; quiénes lo ven; cuáles son sus referencias; cuál es el conflicto planteado; cuáles son las subtramas que quizá se pierden de vista, entre otras interrogantes (Robles, 2014).

Se debe recordar que detrás de un producto público, de moda e influyente, hay una ideología que se intenta transmitir. El criterio puesto al servicio de la deconstrucción de las creencias amorosas pone a la sociocultura como una herramienta de autoanálisis e impide que se haga de los demás entes autoritarios del pensar propio.

REFERENCIAS

- Aguilera, R. (2015). *Sin título*. [Ilustración]. Recuperado de www.elpsicoanalisis.org.ar
- Allen, W. (Guionista/Director) & Brickman, M. (Guionista). (1977). *Annie Hall*. [Cinta cinematográfica]. EE.UU.: United Artists.
- Arbolí, C. (2017). Recomendación Cinematográfica. "Animales nocturnos"/Nocturnal Animals. Guión y Dirección de Tom Ford (2016). *Desiderata*, 1, (49). Recuperado de <file:///C:/Users/Aiko/Downloads/Dialnet-AnimalesNocturnos-6035449.pdf>
- Ariel, A. (1994). *El estilo y el acto*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Aslan, C. (2006). Freud, lenguaje metafórico, vicisitudes biográficas y destinos del pluralismo. *Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina*, 63 (2), 255-262.
- Bennasar, R. (2002). *Trastornos neuróticos*. Madrid: Sociedad Española de Psiquiatría.
- Bobé, A., & Pérez, C. (1994). *Conflictos de pareja*. Barcelona: Paidós.
- Buñuel, L. (Guionista/Director) & Alcoriza, L. (Guionista). (1953). *Él*. [Cinta cinematográfica]. México: Ultramar Films.
- Cacho, L. (5 de octubre, 2009). Pedófilos preciosos y el Nobel. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/columnas/80314.html>

- Cárdenas, A. (2015). La canción "EveryBreathYouTake" es una apología al acoso. *Código Nuevo*. Recuperado de: <http://www.codigonuevo.com/la-cancion-every-breath-you-take-es-una-guia-basica-para-el-acosador/>
- Cevedio, L. (2002). *La histeria. Entre amores y semblantes*. España: Síntesis.
- Chapman, G. (2005). *Los cinco lenguajes del amor*. (1ª ed.). Miami: Unilit.
- Corominas, R. (2002). *La pareja en conflicto. Su abordaje psicoanalítico*. Valencia: Promolibro.
- Delgado, O. (2012). *La aptitud del psicoanalista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Del Moral, F. (2004). *El amor en psicoanálisis y en el cine*. (1ª ed.). México: Editorial Campo Lacaniano.
- Dicks, H. (1970). *Tensiones matrimoniales*. Argentina: Hormé.
- Escribano, T. (2006). *Trastorno Límite de la Personalidad: Estudio y Tratamiento*. Recuperado del sitio web del TFC, Departamento de Psicología, Universidad CEU San Pablo: <https://hipnosis.es/documentos/clinica/patologias-abordables-hipnosis/Hipnosis-Trastorno-Limite-Personalidad-04.pdf>
- Espinoza, R., A., Correa, R., F. & García y Barragán, L. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 19 (1), 135-147.
- Fairbairn, W., R. (2001). *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. (6ª ed.). Argentina: Hormé.

Fernández, M. (6 diciembre, 2016). *¿Pensaste que era amor? Es violencia*. Recuperado de <https://womenonmovies.wordpress.com/2016/12/06/pensaste-que-era-amor-es-violencia/>

Fernández-Ramírez, B. (2014). Theodore y la fantasía del yo, o relaciones con máquinas que parecen personas y personas que también lo parecen. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 11 (1), 91-116. Recuperado de la base de datos Dialnet.

Flaubert, G. (1856/2001). *Madame Bovary*. (2ª ed.) Colombia: Panamericana.

Ford, T. (Guionista/Director). (2016). *Nocturnal Animals*. [Cinta cinematográfica]. EE.UU.: Focus Features.

Freud, A. (1965). *El Yo y los mecanismos de defensa*. (4ª ed.). Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1923/2012). *El yo y el ello*. México: Alianza.

Freud, S. (1916-1917/2011). *Introducción al Psicoanálisis*. (1ª ed.). México: Alianza.

Freud, S. (1912/2012). *Tótem y tabú*. (1ª edición). México: Grupo Editorial Tomo.

Freud, S. (1905/2012). *Tres ensayos de teoría sexual*. (1ª ed.). México: Alianza.

Freud, S. (1898/1989). *La sexualidad en la etología de la neurosis*. España: NoBooks.

Freud, S. (1896/2016). *Nuevas observaciones sobre la neuropsicosis de defensa*. España: NoBooks.

Freud, S. (1895/1972). *La Histeria*. Madrid: Alianza.

Freud, S. (1893-1895/2007). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas. Tomo II*. España: Amorrortu.

Fumanal, R. (2007). *Sin título*. [Ilustración]. Recuperado de www.ricardofumanal.com

García, G. (2015). *Memoria de mis putas tristes*. (1ª ed.): Diana.

García, F., E., & Ilabaca, D. (2013). RUPTURA DE PAREJA, AFRONTAMIENTO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADULTOS JÓVENES. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 11(2), 42-60. Recuperado en 23 de julio de 2018, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612013000200003&lng=es&tlng=es.

Girgus, S. (2005). *El cine de Woody Allen*. España: Akal Ediciones.

Gómez, C. (2014). *Freud y su obra. Génesis y constitución de la Teoría Psicoanalítica*. (3ª ed.). Madrid: Biblioteca Nueva.

González, R. (2014). *Tenemos la pareja para la que nos alcanzó*. México: Mina Estrella.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGrawHill.

- Herrera, J., L. (2018). *Luis mi rey, la apasionante vida de Luis Miguel*. (1ª ed.). Madrid: Aguilar.
- Horney, K. (1995). *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. México: Paidós.
- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana*. Buenos Aires: FCE.
- Isaacson, R. (1996) *El niño retardado mental*. Buenos Aires: Paidós.
- Jonze, S. (Director/Guionista). (2013). *Her* [Cinta cinematográfica]. EE.UU.: Warner Bros. Pictures.
- Kaplan, L. (1994). *Perversiones femeninas*. Barcelona: Paidós.
- Klein, M. (1959/2013). *El psicoanálisis de niños 2*. España: Paidós.
- Kramer, P. (1998). *Conflictos de pareja. Recomendaciones de un famoso especialista para resolver momentos de crisis*. Barcelona: Gedisa.
- Lacan, J. (2004). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 01: Los escritos técnicos de Freud 1953-1954*. (4ª ed.). España: Paidós.
- López, E. (2013). *Psicoanálisis y perversión*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Loscertales, F., & Núñez, T. (2008). Ver cine en TV: una ventana a la socialización familiar. *Comunicar*, 31 (2), 137-143.
- Martorell, J.L. & Prieto, J.L. (2002). *Fundamentos de la Psicología*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

- Marucco, N. C. (2006). *La Vigencia del Psicoanálisis*. Recuperado el 7 de diciembre del 2017, de UBA - Fac. de Psicología Sitio web: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/sitios_catedras/296_psicologia_ciclo_vital1/material/referentes/freud.pdf
- Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14 (1), 321-332.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. (Tesis doctoral). Universitat de València, España.
- Meyer, S. (2008). *Crepúsculo*. (1ª ed.). México: Alfaguara.
- Nasio, J.D. (1993). *El dolor de la histeria*. México. Paidós.
- Noé, G. (Guionista/Director). (2015). *Love*. [Cinta cinematográfica]. Francia: Wild Bunch.
- Paraíso, I. (1995). *Literatura y psicología*. Madrid: Síntesis.
- Pérez, T. (2016). *Qué es la psicoterapia*. Recuperado del sitio Web de Psicosalud. Gabinete de Psicología: <http://psicosaludtenerife.com/2016/07/30/que-es-la-psicoterapia/>
- Philippe, J. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis. La lectura de Jaques Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Piñuel, I. (2017). *Las 5 trampas del amor: Por qué fracasan las relaciones y cómo evitarlo*. Madrid: La Esfera de los Libros.

- Portuondo, J. (1980). *Introducción al psicoanálisis*. (2ª ed.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rey, L. (1996). Esa mujer. En *Luisito Rey la Voz Hecha Canción*. Colombia: Sonotec.
- Rizzolatti, G. (Abril de 2018). El mecanismo en espejo: pasado, presente y futuro. En R. Garesse (Presidencia). *IV Conferencia Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno*. Conferencia llevada a cabo en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España.
- Robles, X. (2014). *La oruga y la mariposa. Los géneros dramáticos en el cine*. (2ª ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roca, M., Leal, C., Vallejo, J., Baca, E., Giner, J., Cervera, S. & Cuenca, E. (2002). *Trastornos Neuróticos*. Madrid: Grupo Ars XXI.
- Roupenian, K. (11 de diciembre, 2017). Cat Person. *The New Yorker*. Recuperado de <https://www.newyorker.com/magazine/2017/12/11/cat-person>
- Salamone, L., D. (2014). Amores modernos. *Conclusiones analíticas*, 1 (1), 185-192. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10915/39345>
- Sánchez, I. & Ramos, N. (2006). La colección Prinzhorn: Una relación falaz entre el arte y la locura. *Arte, Individuo y Sociedad*, 18, 131-150.
- Schopenhauer, A. (1819/2009). *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*. (27ª ed.). Madrid: Biblioteca EDAF.
- Sow. (2017). *Escudo Musical*. [Ilustración]. Recuperado www.pinterest.com.mx

The Police. (1983). Every Breath You Take. En *Synchronicity*. EE.UU.: A&M Records Ltd.

Thompson, C. (2006). *El psicoanálisis*. (10^a ed.). México: FCE.

Triglia, A. (2018). El ello, el yo y el superyó, según Sigmund Freud. *Psicología y Mente*. Recuperado de <https://psicologiymente.net/psicologia/ello-yo-superyo-sigmund-freud>

Villarreal, A. (2001). Te quedó grande la yegua. En *Soy Lo Prohibido*. México: Universal Latino.

Wakeman, J. (2017). Flashback: Nancy Spungen found dead at Chelsea Hotel. *Rolling Stone*.

Žižek, S. (2015). *Lo ridículo sublime. El cine de David Lynch*. México: Paradiso Editores.

Zurita, S. [Dispara Margot Dispara]. (15 de diciembre del 2015). Love 3D: La reseña de Sergio Zurita [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=yF6dIXBd2Kw>